



RÍO NEGRO
UNIVERSIDAD NACIONAL

CICLO DE COMPLEMENTACIÓN DE LA LICENCIATURA EN TRABAJO SOCIAL

“Viandas el abuelo Juan. Desafíos en tiempo de pandemia”

TRABAJO FINAL DE GRADO

*ESTRATEGIAS QUE DESARROLLAN LAS FAMILIAS DE
LOS BARRIOS POPULARES DE VIEDMA PARA EL
ACCESO A LA ALIMENTACIÓN DURANTE LA PANDEMIA
DE COVID-19.*

Autora: Silvina Gladys Maynard

Directora: Mgter. María Cristina Cabral

Viedma-Río Negro

2021

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO 1. Enfoque conceptual y metodológico de la investigación	8
1.1 Antecedentes	8
1.2 Enfoque conceptual	10
1.3 Objetivo general y específicos	22
1.4 Metodología	23
1.5 Caracterización del barrio y del merendero	25
CAPÍTULO 2. Estudio de caso: el merendero Abuelo Juan	29
2.1 Estrategias alimentarias	29
2.2 Las acciones colectivas para el acceso a la alimentación durante la pandemia	30
2.3 Consecuencias de la pandemia en el acceso a la alimentación	35
2.4 Repercusión de las políticas sociales alimentarias en tiempo de pandemia	37
2.5 Rol de la mujer en el sostenimiento de la vida	41
Rol de la mujer en el cuidado de las familias del barrio	41
Rol de la mujer en el sostenimiento de la vida en la familia	45
2.6 La economía popular en el barrio el progreso	46
CAPÍTULO 3. Estrategias alimentarias, comunitarias, organizativas.	52
3.1 A modo de cierre	52
3.2 Bibliografía	57

INTRODUCCIÓN

Esta investigación se enmarca en el Ciclo de Complementación para obtener el título de grado de la Licenciatura en Trabajo Social.

El tema elegido para este trabajo son las estrategias que llevan a cabo las familias de los barrios populares para el acceso a la alimentación en el marco de la pandemia del COVID-19 en Viedma durante el periodo 2020-2021.

Busco identificar las consecuencias que provocó la pandemia en el acceso a la alimentación y conocer la repercusión de las políticas sociales alimentarias implementadas por los estados (nacional ,provincial y municipal) en el período 2020-2021 en esos barrios, identificar las formas organizativas comunitarias y las acciones colectivas para el acceso a la alimentación con especial atención al rol de la mujer en el sostenimiento de la vida tanto en la familia como en las organizaciones comunitarias que brindan servicios alimentarios y de cuidado.

Estudios, tanto internacionales como nacionales, indican que los sectores más empobrecidos fueron los más afectados y que una de las problemáticas principales fue el acceso a la alimentación. Sin embargo, pese a la relevancia del tema, aún no hay investigaciones locales que lo aborden, y en especial desde el Trabajo Social. Es por ello que esta investigación busca conocer y dar visibilidad a las estrategias que despliegan las familias de los barrios populares para paliar la falta de acceso a la alimentación.

A su vez, la investigación espera ser un aporte para el Trabajo Social, ya que es importante conocer las estrategias y recursos con los que cuentan las familias, el acceso a las políticas públicas en el marco de la pandemia, además de el rol de las organizaciones sociales en la construcción de estrategias de intervención que impacten de manera significativa en los obstáculos que condicionan el pleno desarrollo de la cotidianeidad de los sujetos (Nuñez, 2017).

La investigación se lleva adelante desde un enfoque cualitativo, abordando desde la propia experiencia y perspectiva de los actores es un estudio de caso, lo que implica un examen detallado, comprensivo, sistemático y en profundidad del caso objeto de interés (Rodríguez, Flores y Giménez, 1999).

La recolección de la información se llevará a cabo en el merendero “Abuelo Juan” perteneciente al Movimiento de Trabajadores Excluidos , ubicado en Av. Perón (ex Ruta 3) y Carlos Roman, del Barrio El Progreso de la ciudad de Viedma.

Mi contexto personal

Cabe mencionar que esta investigación se hizo en contexto de pandemia. La elección del tema fue muy difícil porque en este tiempo muchas problemáticas sociales se agravaron como la falta de acceso a la alimentación, la discontinuidad pedagógica, el desempleo, etc.

A pesar de este contexto donde todas y todos fuimos afectados, con la búsqueda de información ,la ayuda de profesores y amigos, decidí enfocarme en lo referido a la alimentación en los barrios populares, ya que me movilizaba ver cómo muchas familias y sus niños no tenían cómo alimentarse. A la vez observaba que con el apoyo del Estado y organización popular muchas pudieron enfrentar la crisis alimentaria. Ese protagonismo es lo que me incentivó a elegir este tema.

Asimismo cabe mencionar que fue también difícil al principio concretar la idea porque no se podía salir a entrevistar a las familias y dar respuestas a mis interrogantes ya que en junio del 2021 estábamos aislados. Entonces, fui elaborando alternativas para acceder al merendero El Abuelo Juan y su experiencia en la entrega de viandas que realizó durante la pandemia, donde las mujeres tuvieron un gran papel protagónico en esta estrategia familiar y comunitaria.

Asimismo fue complicado continuar la investigación porque en ese mismo tiempo, también a mi familia y a mí, nos impactó la pandemia. Mi cuñada se contagió de covid-19 en el último mes de embarazo, esto provocó que se adelantara el parto, tuvo su hija un mes y medio antes de la fecha. La internaron en terapia intensiva en Viedma ante varias complicaciones. Entonces mi hermano tuvo que quedarse en mi casa para que le cuidemos a sus hijas ,la recién nacida y una niña de un año ,el cuidado lo hacía con mi hermana y mi mamá mientras que mi hermano se enfocaba en el cuidado de mi cuñada. Una semana después, me enfermé con mi mamá de covid-19 y a la semana ella falleció. Fue muy impactante que de repente ella no esté y tener que seguir cuidando a las niñas, rezando para que se recupere mi cuñada y encima entregar el proyecto de investigación y seguir con este trabajo.

En ese tiempo que falleció mi mamá y quedamos aislados, mucha gente se solidarizó con nosotros. Compañeras docentes de mi mamá, vecinos y amigos nos trajeron donación en mercadería y dinero.

También recibimos un aporte del Estado y hasta ayuda de la UNTER ,el gremio docente. Ahí pude vivir un poco lo que planteé en esta investigación, porque la economía familiar se sostuvo gracias a esa red.

Luego, gracias a Dios, mi cuñada después de estar 60 días internada se recuperó y pudo volver a casa. Seguimos cuidando a las niñas y yo continué con mi trabajo de investigación pese a este cambio familiar y de vida.

No obstante me gustó hacer esta investigación porque, conocí el merendero y el hermoso trabajo que hicieron con la gente del barrio para atender esta problemática en tiempos de pandemia. Como también conocí a las familias que recibieron las viandas y trabajan en el movimiento. Es así como realicé esta investigación y los invito a conocer estas vivencias compartidas desde el merendero El Abuelo Juan.

CAPÍTULO 1

Enfoque conceptual y metodológico de la investigación

1.1 ANTECEDENTES

La revisión bibliográfica que se efectuó para realizar el trabajo de investigación “Estrategias que llevan a cabo las familias de los barrios populares para el acceso a la alimentación durante la pandemia de COVID-19 en la ciudad de Viedma en el periodo 2020-2021”, dió como resultado que hay diferentes investigaciones que señalan el impacto del Covid-19 en la sociedad y principalmente en los barrios populares de la ciudad de Buenos Aires durante el ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio) del año 2020. La investigación de la Universidad Nacional General Sarmiento (UNGS) es uno de esos estudios analizados, en el cual se aborda el impacto de las medidas de aislamiento social obligatorio sobre las condiciones de vida de los barrios populares del conurbano bonaerense. El estudio menciona que las principales problemáticas que se agravaron fueron la discontinuidad de los ingresos laborales que no logran ser sustituidos por el incremento de transferencias sociales por parte del Estado y la dificultad de acceso a la alimentación básica (Maceira, V. 2020). Ante esta situación, la investigación describe las estrategias familiares y comunitarias así como también la intervención del Estado. Menciona que “las dos estrategias principales de supervivencia de los hogares de los barrios periféricos en contexto de discontinuidad de ingresos laborales dependen en gran medida de aportes del Estado, y la participación en diversos canales de asistencia alimentaria directa”. También concluye que cuando logran confluir, los instrumentos estatales y las acciones comunitarias constituyen un piso mínimo de asistencia y sostén para los hogares (Maceira, V. 2020).

La investigación de Roig (2020) “Enlazar cuidados en tiempos de pandemia:organizar vida en barrios populares del AMBA” desarrolla el impacto del Covid-19 en los barrios populares y da cuenta de los modos en que se enlazan organizaciones sociocomunitarias y familias en el sostenimiento de la vida durante el ASPO en los barrios populares del AMBA. En la publicación se destaca el papel que han asumido las organizaciones sociales llamadas “territoriales” en la asistencia y provisión de cuidados a las familias, específicamente en lo que refiere a la alimentación, y las tácticas del cuidar desplegadas en los hogares particulares para reorganizar la

vida cotidiana como la economía doméstica ante la pérdida de ingresos regulares. Entre esas tácticas se destaca el abastecimiento en las organizaciones comunitarias, el cambio en la dieta familiar, la postergación de ciertos consumos, la experiencia del trueque, el acceso a los programas sociales, etc (Roig, A.2020).

Otro de los trabajos para destacar es el de Aguilar, G. A. (2021): “Las jefas de hogar del barrio popular Luz de Vida: un estudio sobre las estrategias de supervivencia en contexto”. Donde menciona que la implementación de las estrategias de supervivencia reproductivas de las mujeres jefas de hogar del barrio popular Luz de Vida del distrito Rodeo de la Cruz ,Mendoza ,están condicionadas por la doble jornada, el contexto de pobreza estructural y las problemáticas del barrio popular.

Otro aporte es el libro de Sanchís, N. (2020) “El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá”. Este libro pone el foco en un aspecto poco estudiado del trabajo de cuidados: el trabajo comunitario, realizado mayormente por mujeres, en barriadas y poblaciones vulnerables. La acción de la organización comunitaria no es tan visible ni ha concitado la atención de estudio y análisis de una manera equivalente al resto de las áreas y aspectos del cuidado.

Herrero, V. (2021). “Pandemia y economía popular: desafíos y estrategias en tiempos de aislamiento social” plantea las dificultades que sortearon los trabajadores de la economía popular en el contexto de ASPO y las estrategias y redes que sostuvieron lo colectivo más allá del distanciamiento físico para intervenir en distintas problemáticas y necesidades como es el caso de la demanda de alimentación de los barrios populares y el rol de los merenderos para continuar funcionando pese a la pandemia.

Finalmente cabe destacar como resultado de la revisión bibliográfica se pudo notar que en la pandemia se comenzaron a realizar estudios en los barrios populares de Argentina, teniendo en cuenta el impacto de la pandemia en estos barrios y cómo enfrentaron la familia, las organizaciones y el Estado las problemáticas que se agravaron durante este tiempo como es el caso de la alimentación. Y eso es en lo que se va a enfocar esta investigación, en esa dinámica de los tres actores para sostener algo tan importante como el derecho a la alimentación. Desde la mirada de las organizaciones y las familias involucradas en los espacios de cuidados comunitarios, teniendo en cuenta el enfoque cualitativo de la investigación.

1.2 ENFOQUE CONCEPTUAL

Para el desarrollo del marco teórico de la investigación tomaré los conceptos principales necesarios para comprender el tema de investigación.

En primer lugar, se partirá por mencionar que existen cuatro actores proveedores de bienestar y protección social: el Estado, las organizaciones comunitarias, las familias y el mercado. Siguiendo a Cecchini y Martínez (2011), un sistema integral de protección, necesariamente, tiene que tomar en cuenta sus interacciones. Sin embargo, está claro que, la responsabilidad primaria de garantizar los derechos económicos, sociales y culturales recae sobre el Estado.

Es por esto que se comenzará a desarrollar el concepto de Estado, el cual es un conjunto de relaciones sociales e históricas que realiza mediaciones con la sociedad civil en aspectos económicos, políticos, sociales y culturales en un territorio determinado contando con una garantía coercitiva centralizada (Oszlak y O'Donnell, 1982; Thwaites Rey, 1999). Ahora bien, según Oszlak y O'Donnell (1982) citados por Ferrari Mango y Campana (2021) para estudiar el Estado y verlo en acción es necesario analizar las políticas públicas.

Con respecto a las políticas públicas, Danani (2009) retoma el concepto de Oszlak y O'Donnell (1976), quienes la definen como el conjunto de las tomas de posición del Estado frente a una “cuestión” que concita la atención, interés o movilización de otros actores de la sociedad civil las cuales se denominan *cuestiones socialmente problematizadas*, y son aquellas identificadas como relevantes por grupos, fracciones de clase, organizaciones o individuos estratégicamente situados que creen que debe hacerse algo en relación a esa cuestión. Dentro de las políticas públicas se encuentran las políticas sociales, que según Danani (2009), pueden ser entendidas como aquellas intervenciones sociales del Estado que producen y moldean directamente las condiciones de vida y de reproducción de la vida de distintos sectores y grupos sociales mediante la regulación indirecta de la forma mercancía de la fuerza de trabajo, a través de la distribución secundaria del ingreso. Por su parte, Rambla (2000) y Adelantado (1998), citados por Ferrari Mango y Campana (2021), consideran la política social como un dispositivo gubernamental que regula la desigualdad a través de asignarle un rol en la satisfacción de las necesidades a las esferas de la estructura social tales como mercantil, estatal, doméstica y relacional. En este sentido, la política social y la estructura social tienen interrelaciones de carácter recursivo que inciden en las diferentes esferas de provisión del bienestar.

Las políticas sociales durante la pandemia

El Estado en el año 2020 para hacer frente a la desprotección de amplios sectores ante la crisis de la pandemia por Covid-19, implementó distintas políticas sociales, económicas, laborales, sanitarias y educativas. Asimismo como menciona la CEPAL (2020) muchas de las medidas fueron decididas e implementadas directamente por el gobierno nacional y otras en conjunto con otros niveles de gobierno –provincial y municipal– y con la participación de organizaciones e instituciones diversas. Algunas involucraron una cuantiosa asignación de recursos por parte del gobierno nacional y otras dependen del trabajo continuo de agentes estatales, docentes, personal de la salud ,de trabajadores/as comunitarios, etc. (CEPAL, 2020)

A nivel nacional las políticas implementadas por el gobierno que tuvieron un impacto muy significativo en la población durante la pandemia fueron el Potenciar Trabajo, el Ingreso Familiar de Emergencia y la Tarjeta Alimentar.

El **Potenciar Trabajo** es un programa del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación que se puso en marcha para mejorar el empleo y generar propuestas productivas a través de la finalización de estudios, la formación laboral, la certificación de competencias o la creación, promoción y fortalecimiento de unidades productivas gestionadas por personas que se encuentren en situación de vulnerabilidad social y económica.

Cabe agregar que el “Potenciar Trabajo”, une a los programas Hacemos Futuro y Salario Social Complementario en una única iniciativa.

El **Ingreso Familiar de Emergencia (IFE)** consistió en una transferencia monetaria de \$10.000 para trabajadores informales o monotributistas de las primeras categorías y trabajadores de casas particulares que fueron impedidos de trasladarse para trabajar a partir del aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO). Cabe mencionar que el pago fue compatible con la Asignación Universal por hijo (AUH), la Tarjeta Alimentar y demás programas. También los investigadores destacan que por su amplia cobertura el IFE permitió mejorar el sistema de información del gobierno sobre los hogares con trabajadores/as informales, movilizó la bancarización de las familias potenciando su inclusión financiera y amplió la información sobre estos hogares, probablemente permitiendo facilitar la identificación de hogares que no eran debidamente alcanzados por la AUH (Langou,2021).

La **Tarjeta Alimentar** es una política de complemento integral alimentario, dentro del Plan Argentina contra el Hambre (originado para dar respuesta a la situación de emergencia alimentaria

antes de la pandemia) para la compra de alimentos de la canasta básica, excluyendo bebidas alcohólicas con un monto mensual de 6.000 pesos (según la composición del hogar). Destinada a familias con hijos/as menores de 6 años o personas con discapacidad que reciben la AUH y embarazadas que perciben la AUE.

Con respecto a estas políticas del gobierno Díaz Langou, Kessler, della Paolera y Karczmarczyk (2020) señalan el impacto sobre la pobreza que tuvieron las políticas de transferencias por la emergencia que fueron más relevantes para los hogares más vulnerables (el IFE, el bono extra en jubilaciones y pensiones, y los bonos extra a la AUH y a la Tarjeta Alimentar) en el primer semestre del año 2020. Encuentran que sin las medidas de transferencias la tasa de pobreza podría haber aumentado 2,6 puntos porcentuales más, alcanzando al 43,5% de la población. De esta forma, estas políticas habrían impedido que alrededor de 1,2 millones de personas más caigan bajo la línea de pobreza (Langou, G. D., della Paolera, C., & Echandi, J. 2021).

Asimismo cabe agregar que por medio de las políticas implementadas para atender la crisis alimentaria de diversos sectores de la población, por medio del Plan Argentina contra el Hambre se fortaleció la provisión directa de alimentos –insumos y bolsones o módulos de asistencia alimentaria– a través de la red de comedores comunitarios y merenderos que el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDSN) articuló con municipios de los distritos conurbanos, autoridades provinciales, movimientos y organizaciones sociales tradicionales y de la red de comedores escolares dependientes de los ministerios educativos o de desarrollo social de cada jurisdicción (CEPAL, 2020).

Por otra parte cabe mencionar las medidas implementadas desde la provincia de Río Negro y la Municipalidad de Viedma se hallaron por medio de la búsqueda de información de noticias locales. En la provincia de Río Negro el Ministerio de Desarrollo Humano y Articulación Solidaria implementó para la emergencia alimentaria la Tarjeta AlimentAR, y el Programa Peñi dirigido a niños/as menores de seis años y embarazadas que se encuentren en situación de vulnerabilidad.

El Ministerio de Educación y Derechos Humanos ante el cierre de las escuelas por la pandemia del COVID-19 llevó a cabo la entrega de módulos alimentarios, la implementación del Programa Nutre-Comedores escolares (tarjeta destinada a familias de estudiantes de nivel inicial, primario y secundario) y realizó un convenio con la Federación de Productores para la distribución de alimentos frescos (frutas y hortalizas) a familias de estudiantes.

Por otro lado a nivel Municipal por medio de la Secretaría de Desarrollo e Integración Social se puso en marcha la distribución de alimentos frescos para comedores barriales, la entrega de módulos alimentarios a las familias, la posibilidad de obtener recursos por ejemplo, a través de la escuela agraria ESFA o decomisos, la articulación con otros actores sociales para la distribución de alimentos, la articulación con sectores privados (supermercados) para coordinar la donación de alimentos. Además implementó la Tarjeta PROA: “Programa Alimentario Viedma” (Política municipal) para aquellos que no están inscriptos en otros programas tanto provinciales como nacionales.

Los barrios populares

Con respecto a la definición de barrio popular, según el Registro Nacional de Barrios Populares, es aquel “donde viven al menos 8 familias agrupadas o contiguas, donde más de la mitad de la población no cuenta con título de propiedad del suelo ni acceso regular a dos o más de los servicios básicos –agua corriente, electricidad con medidor domiciliario y/o red cloacal–” (RENABAP, 2019). El Registro de Barrios Populares permite que sus habitantes tengan Certificado de Vivienda Familiar, el cual es un documento expedido por la ANSES, que permite a los habitantes de Barrios Populares que han sido previamente encuestados, acreditar su domicilio ante cualquier autoridad pública (Nacional, Provincial o Municipal) para solicitar servicios como la conexión a la red de agua corriente, cloacas, energía eléctrica, gas natural o transporte. Actualmente, más de 197.000 familias ya accedieron a su Certificado de Vivienda Familiar.¹

Pero más allá de esta definición, ser habitante de un barrio popular encarna, en su mayoría, una militancia y compromiso activo con el/la otro/a en la creación de afianzadas redes de solidaridad para mejorar las condiciones materiales de existencia (Aguilar, 2021).

En este sentido, siguiendo a Guelman (2021), en los barrios populares encontramos un denso entramado de organizaciones, espacios y sujetos que tienen como finalidad proveer distintos aspectos del cuidado, vinculados a lo alimentario (merenderos, comedores, copas de leche), la salud (espacios de salud comunitaria, promoción de la salud), la formación (apoyo escolar, guarderías y jardines, actividades recreativas) y redes de contención para y entre mujeres. Allí se ponen en juego dimensiones materiales, emocionales y de gestión de políticas alimentarias, sociales y socio-laborales.

¹ <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renabap>

Por su parte, Herrero (2021) citando a Bráncoli (2010) menciona que existen tres dimensiones principales que hacen a la vida comunitaria en los barrios populares. La primera es la constitución de lazos sociales que permiten la proximidad, cotidianeidad, intimidad, seguridad, familiaridad, necesidad y naturalidad. La segunda es la dimensión espacial, que está definida por la suburbanidad, siendo un entorno social y geográfico específico, relegado de los centros urbanos e industriales, con acceso escaso o dificultoso a bienes y servicios de infraestructura básica. La tercera es la relación con el trabajo, que difiere del trabajo asalariado clásico por la falta de oportunidades de acceder a ese estatus y la creciente flexibilidad de los modos de contratación y producción.

Siguiendo al mismo autor, en este contexto de formas de vida marginales y precarias, pero al mismo tiempo colectivas, cooperativas y solidarias por la urgencia misma de la subsistencia, nace la economía popular.

Economía popular (EP)

La *Economía Popular*, según Sarria Icaza y Tiribia (2003) es el conjunto de actividades económicas y prácticas sociales llevadas a cabo por los sectores populares para garantizar la satisfacción de las necesidades básicas (materiales e inmateriales). Y según José Luis Coraggio (2020) es la economía empírica de los trabajadores, dependientes o autónomos, de los que viven o quieren vivir de su trabajo, es la economía de sus familias, comunidades, asociaciones, organizaciones y redes de cooperación o ayuda mutua, formales o informales. Visto en general, su funcionamiento real requiere de producción para el autoconsumo y el intercambio basado no solo en los ingresos derivados de sus trabajos sino también la percepción de transferencias monetarias (como, por ejemplo, en Argentina la Asignación Universal por Hijo) o el acceso gratuito o subsidiado a los bienes públicos (educación, salud, transporte, etc.), así como activos productivos (máquinas, herramientas) y bienes de consumo/producción durables (viviendas, tierras) y de un fondo de ahorros. Sin embargo, dependen fundamentalmente de la continua realización y desarrollo de su propia fuerza de trabajo (energía, destrezas, conocimientos), bajo formas dependientes o autónomas, para sobrevivir y sostener proyectos colectivos de vida digna. Su unidad primaria de organización es la unidad doméstica (familia o comunidad), lugar inmediato de reproducción de la fuerza de trabajo y más ampliamente de las vidas humanas, que puede extender su lógica reproductiva a emprendimientos mercantiles individuales o familiares, así como a formas consolidadas de organización económica como las cooperativas y mutuales. El espectro social de

los actores de la Economía Popular es variable y tan amplio como la diversidad de calificaciones y profesiones, posesión de activos personales y niveles de ingreso de los trabajadores. Coraggio es categórico al señalar que la economía popular no se reduce a una economía de los pobres; es la principal base de una economía solidaria, con sentido opuesto a la economía competitiva del capital.

También la economía popular según Herrero, (2021) se caracteriza por el trabajo desprotegido, la escasa inversión de capital, la tecnología precaria para la producción o la venta de un servicio, la marginalidad de los circuitos económicos de comercialización tradicionales, entre otras. Así mismo menciona que la economía popular toma la idea y/o identidad del trabajo como una cuestión central. Destaca que se basa en administración de bienes precarios y el espacio donde se tejen sus tramas es el barrio, entendido como un soporte material de resolución de necesidades comunes. Además, Herrero (2021) menciona que estas características no son azarosas, responden a complejos procesos histórico-sociales. Y agrega lo que explica Dubar (2002) que las sociedades llamadas modernas tienden a destruir las formas sociales comunitarias para reemplazarla por las formas societarias. En las primeras hay un aplastamiento del yo sobre el nosotros, preponderando el interés colectivo sobre el personal. En las segundas una preeminencia de la identidad del yo sobre el *nosotros*, lo que lleva en general al individualismo personal.

Herrero,(2021) además menciona que la economía popular es la urgencia más tediosa y cotidiana de llevar el pan a la mesa, en un contexto económico que fomenta y mantiene altos niveles de desempleo lo que impulsa a miles de personas a encontrar alternativas de trabajo y a organizarse colectivamente como lo que sucedió en la década de los 90 y principios de los 2000 en Argentina con la creación de las organizaciones de la economía popular como la Unión de Trabajadores de la Economía Popular, el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), y el Movimiento Evita (Herrero,2021).

Al referirse al año 2020, durante la pandemia Herrero(2021) destaca que estas organizaciones tuvieron que enfrentar un nuevo contexto de crisis. “Luego de cuatro años de gobierno macrista que golpeó duramente a los sectores populares, a fines de 2019 se vislumbraba un panorama futuro un poco más prometedor con la asunción del presidente Alberto Fernández. Los proyectos de la economía popular parecían resurgir con la creación por ejemplo de direcciones, secretarías y centros específicos. Sin embargo tocó enfrentarse a una pandemia mundial que dejó a muchos de sus trabajadores/as sin la posibilidad de generar ingresos, poniendo también en tensión sus formas de trabajo y el repertorio de acciones colectivas del sector” (Herrero,2021).

Desde antes de la creación oficial de Unión de Trabajadores de la Economía Popular, diversas organizaciones como el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), el Movimiento Evita, Barrios de Pie - entre otros-, fueron allanando el camino en las barriadas para la integración de las y los trabajadores a la EP. Se convocó por rama de trabajo, partiendo de la identificación de necesidades comunes y planeando acciones colectivas para dar respuestas a las mismas (Abal Medina, 2017; Herrero, 2018; Mandolvan Bonelli, 2017; Muñoz, 2017) (Herrero,2021).

En el marco de la EP podemos hablar de dos tipos de organizaciones: la organización económica y la organización sindical (Grabois y Pérsico, 2015). La primera es la creación de unidades económicas que tienen como fin garantizar el acceso a bienes y servicios básicos. La manera de aglomerar este conjunto de trabajadores y trabajadoras es en unidades de trabajo que al mismo tiempo se dividen en ramas. La rama es la actividad principal que realiza la unidad económica (Grabois y Pérsico, 2015). Las unidades económicas responden a la necesidad de unir fuerzas frente a otros actores con los que se encuentran en desventaja económica y de negociación. Por lo mismo muchos se coordinan en cooperativas, polos y asociaciones como una forma de unir recursos en común (Herrero,2021).

La organización sindical por otra parte es la que posibilita y abre el camino a una progresiva institucionalización de los derechos de los/as trabajadores/as de la EP, a través de acciones colectivas planificadas que buscan la obtención de recursos y la incidencia en la política pública para el sector. Es la agrupación de las y los trabajadores por actividad, oficio o espacio geográfico como una herramienta gremial de lucha y defensa de los derechos laborales y sociales. Claro ejemplo es la formalización del Salario Social Complementario (SSC), la constitución de cooperativas de trabajo, la creación del Registro Nacional de Trabajadores de la Economía Popular (RENATEP), la articulación de proyectos con instituciones públicas y estatales (Maldovan Bonelli et al., 2017; Natalucci, 2011). Las organizaciones de la EP implican un salto progresivo de la organización comunitaria y/o de base a la organización sindical, políticamente reconocida e institucionalizada (Herrero,2021).

En el contexto de pandemia cada una de las ramas y unidades económicas de la EP se vio afectada de manera más o menos drástica y esto se evidenció en un deterioro en las condiciones de vida (López, 2020). Ya sea porque se paralizaron sus actividades por no considerarse esenciales, por la caída de la producción y el consumo, por el cierre de sus lugares de trabajo, o porque sus rutinas cambiaron y se debieron dedicar aún más a las tareas de cuidado en el caso de las mujeres. La

pandemia afectó por un lado las condiciones de vida de la población en general y en particular de los sectores más vulnerados como suele pasar en los momentos de crisis y por otro las formas en que las organizaciones de la EP venían proponiendo estructurar el trabajo (Herrero,2021).

Herrero, (2021) menciona tres dimensiones en las que el ASPO desafió el trabajo colectivo que las organizaciones de la EP y sus trabajadores/as construyeron en más de dos décadas de lucha:

- La dimensión comunitaria/barrial y/o territorial: las organizaciones de la EP mantienen un trabajo barrial constante y han logrado construir redes territoriales que intervienen sobre las diferentes problemáticas y necesidades que afrontan las y los trabajadores, y sus familias en los barrios donde habitan (Herrero, 2018). Se hace referencia al despliegue de merenderos, comedores donde se garantiza una comida diaria o se brinda apoyo escolar, centros barriales donde se abordan problemas de adicciones entre otros. Claramente el aislamiento mermó todos estos servicios de carácter comunitario y social sintiéndose su ausencia y su necesidad en el corazón de los barrios populares. Sin embargo, esta fue una de las dimensiones más importantes en las que se desarrollaron estrategias para no dejar desatendidas las problemáticas emergentes y urgentes de la comunidad.
- La dimensión económica y/o laboral: la mayor parte de las actividades de la EP se realizan aún en la informalidad y no fueron consideradas esenciales en los primeros meses del ASPO. Se cerraron espacios de trabajo como polos, cooperativas, ferias, merenderos, centros comunitarios, centros culturales. Los ingresos se vieron claramente más afectados en el caso de aquellos que no cobran el SSC y quienes realizan actividades comerciales, por ejemplo la venta de materiales reciclables, textiles, pequeños/as productores/as, etc. Esta cuestión pone en alerta a quienes representan a este sector ya que da cuenta de altos índices de informalización y precariedad de las actividades de la EP, y en parte de su dependencia de la política social asistencial (López,2019).
- La dimensión gremial/sindical: durante el ASPO se vio modificado el repertorio de acciones colectivas del movimiento de la EP y se frenaron muchos proyectos que sus dirigentes/as habían previsto para el año 2020. Los mecanismos colectivos que estructuran el funcionamiento de las ramas de actividad, los espacios de discusión y toma de decisiones como mesas de trabajo, reuniones de delegados, asambleas locales, regionales, por rama, asambleas de género se dejaron de realizar por un tiempo largo.

Las estrategias de vida y para la obtención de alimentos

Como parte de la Economía Popular, las personas, sus familias y organizaciones comunitarias despliegan *estrategias de vida*, comportamientos encaminados a asegurar la reproducción material y biológica del grupo (Torrado, 1981; Maceira, 2020) y *estrategias alimentarias* como "un conjunto de actividades realizadas por los sectores populares urbanos para satisfacer sus necesidades alimentarias no cubiertas por el ingreso monetario (Hintze, 1989). Son las prácticas que los agregados sociales realizan en el marco de la vida cotidiana para mantener o mejorar la alimentación, aprovechando al máximo los recursos de su comunidad y las razones, creencias y sentidos que se aducen para justificarlas (Aguirre, 2005).

A su vez, cabe mencionar que estas estrategias se pueden clasificar según los recursos empleados en políticas, comunitarias y familiares. Las *estrategias políticas* se refieren a las decisiones del Estado para asegurar los alimentos y las condiciones sociales, culturales y sanitarias para su adecuada alimentación (Bourges, 2002). Las más importantes actualmente son: el Programa de Asignación Universal por Hijo para Protección Social (AUH), el Plan Argentina contra el Hambre, y el Programa Potenciar Trabajo.

Las *estrategias comunitarias* son las experiencias colectivas de ayuda mutua, utilizadas para enfrentar en comunidad situaciones desfavorables que pueden repercutir directa o indirectamente en el acceso a los alimentos. Entre ellas se encuentran: comedores populares, micro emprendimientos, asociaciones culturales, mutuales de trabajadores, cooperativas de trabajo, de abastecimiento o previsionales y redes de consumo colectivo, de ayuda mutua o de trueque (Hintze, 2003).

Además de las estrategias comunitarias, hablaremos de *estrategias familiares* como la capacidad de cada hogar para modificar su comportamiento y patrones de compra frente a condiciones socioeconómicas adversas (Baile, 2012). Por ejemplo, la diversificación de las fuentes y formas de los ingresos que pueden ser a través de mercados de trabajo formal o informal, asistencia social provista por el Estado u organizaciones no gubernamentales, redes de ayuda mutua, autoproducción (huertas, granjas), etc. También se consideran estrategias familiares la diversificación de las fuentes de abastecimiento y la autoexplotación, como por ejemplo trabajar más, aumentando las horas por trabajador ocupado o la cantidad de trabajadores por hogar o comer menos o distinto, reducir la ingesta, cambiar la dieta, sustituir alimentos caros (frutas, verduras, lácteos, carnes) por otros más baratos (pan, fideos, grasas, azúcares), etc (Aguirre, 2004). También las estrategias tienen que ver con los reajustes y los cambios internos en la división del trabajo (Arteaga, C., 2007). Con las acciones restrictivas o extremas como el retiro de ahorros y solicitud de préstamos; recorte de gastos en transporte, vestido, vivienda, recreación, salud y educación; empeño y venta de objetos de

valor; recorte en el consumo de alimentos y modificación de los hábitos alimentarios; entre otras (González, 1995).

Cabe agregar dos factores que influyen en las estrategias de supervivencia de un grupo social: la tradición o el universo de experiencias acumuladas, que contribuyen a la formación de la cultura de una sociedad, y en donde se cifran las condiciones de su resistencia a permanecer como tal; y, por otro lado, su capacidad de cambio y adaptación a las nuevas condiciones históricas y de su medio. Estas estrategias, realizadas por los hogares, constituyen diversas maniobras ejecutadas con el propósito de adaptarse a las limitaciones impuestas por el entorno; y son concebidas en procesos de toma de decisiones cotidianas de las que depende, nada más y nada menos, que el futuro de cada familia (Sánchez, 1984) (Barrionuevo, 2019).

El trabajo de cuidado

Otro concepto que cobra importancia es el de *cuidado*, ya que la alimentación es parte fundamental del cuidado de las personas, y las mujeres han sido quienes históricamente se encargaron de garantizarla.

A su vez, la alimentación se encuentra atravesada por diversas estrategias, experiencias y consumos que redundan en las condiciones de vida y resolución de las necesidades básicas, que van a impactar directamente en satisfactores diversos y dar cuenta de la “complejidad del evento alimentario” (Aguirre 2014) (Pautassi, 2016).

Las prácticas de cuidado son un conjunto de actividades indispensables para satisfacer las necesidades básicas e imprescindibles para la existencia y mantenimiento cotidiano de las personas. Incluye el autocuidado, el cuidado directo de otras personas, la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado y la gestión del cuidado” (Zibecchi, 2014). El cuidado permite atender las necesidades de las personas requirentes de cuidado por su edad o por sus condiciones/capacidades (niños y niñas, personas mayores, enfermas o con algunas discapacidades) y también de las que podrían auto proveerse dicho cuidado (Rodríguez Enríquez, 2015). Esta actividad puede ocurrir en forma no remunerada, basada en lazos familiares o comunitarios, proveerse en el sector público o puede estar comercializada y ser adquirida en el mercado (De Cuidado, M. I. D. P. 2020).

Llamamos *organización social del cuidado* (Rodríguez Enríquez, 2015) a la forma en que se relacionan los actores que producen y reciben cuidados. Este concepto está asociado al de *redes de cuidado* (Pérez Orozco, 2006) conformadas no sólo por las personas que proveen y reciben cuidados sino por las legislaciones y regulaciones, las tramas mercantiles y comunitarias; prácticas dinámicas y, por lo tanto, transformables (De Cuidado, M. I. D. P. 2020).

Los estudios sociales puntualizan que en el centro de la organización social del cuidado se encuentra un nudo que intersecta clases sociales, género y procesos de racialización en la reproducción de la desigualdad social. Se suele tipificar tal organización según la repartición de responsabilidades de cuidado entre cuatro pilares o vértices que forman un “rombo”: Estado, familias, mercado y organizaciones comunitarias. Sin embargo, la investigación social destaca que son las familias, y dentro de ellas las mujeres, las principales proveedoras de cuidados, sobre todo cuando la “desfamiliarización”² de estos se ve supeditada a una oferta pública de servicios restringida e intermitente o a la imposibilidad de contratarlos en el mercado (Faur, 2014) (CEPAL, 2020).

Con respecto a las organizaciones comunitarias, que corresponde el cuarto vértice del rombo del cuidado, Sanchís (2020) menciona que lo componen diversas formas de activismo social, confesional o político, que ofrecen ayuda ante las necesidades no resueltas de alimentación, educación y cuidado de niños y niñas en comedores comunitarios, guarderías, jardines infantiles y apoyo escolar en el entorno territorial. Estos dispositivos aluden a un entramado social e histórico complejo que tiene un papel relevante en el escenario de los cuidados requeridos por amplios sectores de población (Sanchís, 2020).

En cuanto a las necesidades alimentarias, las cuidadoras comunitarias desempeñan tareas simultáneas vinculadas a la gestión: conseguir alimentos a través de diversas estrategias (donaciones de comercios del barrio, recepción y administración de programas sociales estatales, realización de colectas), la planificación de la dieta (elaboración de menú, racionalización de los alimentos), su preparación (lavado, cocina), la gestión del comedor (dar de comer a quienes asisten), de bolsones y viandas. De modo que se trata de tareas altamente complejas: las cuidadoras construyen sus estrategias y toman decisiones para “dar de comer”, tienen sus propias valoraciones acerca de este acto, definen necesidades y demandas con criterios diferentes, con mayor o menor constreñimiento o posibilidades según el contexto (Zibecchi 2020) (Sanchís,2020).

Cabe destacar que las organizaciones comunitarias son mediadoras entre el Estado y la población que atienden, administrando a su vez las políticas destinadas a los barrios populares, tanto alimentarias como de urbanización. Es por esto que el trabajo de las referentes y cuidadoras de estos espacios territoriales ocupa un lugar muy protagónico (Zibecchi 2020) (Sanchís, 2020).

El cuidado se invisibiliza como trabajo

²La desfamiliarización, según Ruth Lister (1994, p. 37), es “...el grado en el cual los adultos pueden alcanzar un estándar de vida aceptable, con independencia de sus relaciones familiares, ya sea a través del trabajo remunerado o de la provisión de la seguridad social”.

Sin embargo, pese a la importancia de estas tareas, un denominador frecuente del cuidado comunitario es su negación del carácter de trabajo. En una economía capitalista, todo intercambio que no está monetizado se ubica por fuera del mercado de trabajo, no adquiere el carácter de trabajo. Pero aun en los casos de prestaciones barriales o locales con algún nivel de remuneración a las mujeres en el marco de las políticas sociales, en nuestros trabajos de campo encontramos que permea un sentimiento de desvalorización (“no es un trabajo de verdad”). En buena medida se incorpora la descalificación estigmatizante de lo que los estratos de mayores ingresos llaman “planeros” y “vagos”, que tergiversan la retribución por el trabajo comunitario realizado como si fuera una exacción indebida y fraudulenta (Sanchís,2020).

No obstante el sector sociocomunitario, a pesar del alcance y la envergadura que representa en la producción social de bienestar, sigue teniendo una mirada subsidiaria dentro del campo de estudios sobre cuidados, y cuando se le reconoce su atención, se centra mayormente en la primera infancia. Sin embargo, nuestro país tiene una rica historia de tejido social a nivel de los territorios; de solidaridades, formas organizativas y liderazgos en las barriadas y comunidades y de un notorio protagonismo de las mujeres en esas experiencias. Estas tramas emergen con fuerza en épocas de crisis económicas o sociales. Podría decirse que las catástrofes económicas en nuestro continente coexistieron con la acción protagónica de organizaciones y liderazgos de mujeres a niveles locales. (Sanchís, 2020).

La actual crisis del coronavirus convoca a visitar antiguas y persistentes prácticas de entramados comunitarios de los sectores populares en Argentina, en los que las mujeres se pusieron al frente de la resistencia en los últimos 40 años, tal como han registrado diversas autoras (Barrancos, 2007, Di Marco, 2003 y 2011) (Sanchís 2020).

El análisis de experiencias de este tipo en Argentina, pone en evidencia el rol potenciador para las mujeres que tuvo el liderazgo que ejercieron en sus comunidades como mediadoras de las políticas públicas, para gestionar alimentos y organizar comedores, jardines infantiles, roperos comunitarios, dar apoyo escolar, etc., si bien al mismo tiempo las acciones reforzaron el rol de cuidadoras ahora más allá de los límites del hogar, extendido y proyectado al barrio (Sanchís, N., 1987) (Sanchís 2020).

Las reformas y políticas de ajuste de los años 90 implicaron el recorte del gasto social y el retiro del Estado de muchas prestaciones. La ausencia del Estado tendió a ser compensada por la organización social y comunitaria desde parroquias, clubes, partidos políticos, cooperadoras escolares (Sanchís, 2020).

Sobre esta matriz de experiencias de participación social y comunitaria, la crisis de 2001 en

Argentina multiplicó los espacios y estrategias de participación de las mujeres, no solo en las barriadas populares con piquetes y clubes de trueque, sino también en los sectores medios urbanos a través de las asambleas barriales y cacerolazos, y en las áreas rurales, insertas en la producción de la agricultura familiar (Sanchís, 2020)

Cabe agregar que la situación actual pone de relieve cierto desdibujamiento de las fronteras de los cuidados entre lo doméstico (privado/casa) y lo barrial, como territorio que los provee a través de sus organizaciones (CEPAL, 2020)

En la gestión de esta crisis fue notable el papel que han asumido las organizaciones sociales llamadas “territoriales” en la asistencia y provisión de cuidados a las familias, específicamente en lo que refiere a la alimentación. La capacidad colectiva y reticularmente organizada de resolver los cuidados en los barrios se asienta en un entramado de trabajos y relaciones donde las mujeres, de hecho, tienen un rol preponderante de dirección y producción de valores no solo económicos, sino también sociales y políticos (Roig, 2020) (CEPAL, 2020).

Por lo tanto, entendemos que analizar la dimensión colectiva del cuidado permite evidenciar la doble responsabilidad de las mujeres de las clases populares; por un lado, el cuidado del núcleo familiar, y por el otro, el cuidado que permite la reproducción comunitaria. Cabe destacar que estos apoyos no sólo suelen estar constituidos por vecinas sino también por organizaciones sociales de base (Aguilar, 2021).

Desde esta perspectiva, las mujeres y las organizaciones territoriales cumplen un rol central en los cuidados comunitarios, permitiendo el sostenimiento de las relaciones mercantiles (Fournier, 2017) (Aguilar, 2021).

A continuación se presentan los objetivos de investigación formulados:

1.3 OBJETIVO GENERAL Y ESPECÍFICOS

OBJETIVO GENERAL

Conocer las estrategias que llevan a cabo las familias de los barrios populares para el acceso a la alimentación en la pandemia del COVID-19 en Viedma durante el periodo 2020-2021.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Identificar las consecuencias que provocó la pandemia en el acceso a la alimentación de las familias de los barrios populares de Viedma.
- Conocer la repercusión de las políticas sociales alimentarias implementadas por los estados (nacional ,provincial y municipal) en el período 2020/2021 en esos barrios.
- Identificar las formas organizativas comunitarias y las acciones colectivas para el acceso a la alimentación durante la pandemia.
- Analizar el rol de la mujer en el sostenimiento de la vida tanto en la familia como en las organizaciones comunitarias que brindan servicios alimentarios y de cuidado.

1.4 METODOLOGÍA

La investigación se llevó adelante desde un enfoque cualitativo, ya que lo que se pretende conocer son las estrategias que llevan a cabo las familias de los barrios populares para el acceso a la alimentación en la pandemia del COVID-19 en Viedma durante el periodo 2020-2021, desde su perspectiva y su experiencia; es por ello, que también la investigación se basó en estudio de caso, lo que implica un examen detallado, comprehensivo, sistemático y en profundidad del caso objeto de interés (Rodríguez, Flores y Giménez, 1999).

La recolección de la información se llevó a cabo en el merendero “Abuelo Juan” perteneciente al Movimiento de Trabajadores Excluidos, ubicado en la Av. Perón (ex Ruta 3) y Carlos Roman, en el Barrio El Progreso de la ciudad de Viedma, utilizando como técnicas entrevistas semi-estructuradas a referentes del mismo y a mujeres que asisten allí.

Elegí este merendero porque me impactó una noticia que escuché en la radio comunitaria Encuentro (103.9 Mhz de Viedma) donde se narraba para el Informativo Farco (informativo realizado en red por el Foro Argentino de Radios Comunitarias) sobre el trabajo realizado por el merendero con las viandas durante la pandemia para atender la situación crítica de las familias del barrio.

Además fue una de las propuestas que surgió en los encuentros virtuales con la directora de tesis y una compañera de la carrera que también estaba realizando su proyecto de investigación.

Trabajamos en los encuentros virtuales en la propuesta de aproximación a las familias, ya que por la pandemia era difícil acceder a las familias del barrio. Por ello tomé la decisión de comenzar con la entrevista a un docente de la universidad, integrante del Movimiento de los Trabajadores Excluidos , con quien conversé en el mismo barrio. En esa entrevista pude conocer su perspectiva acerca del

movimiento político, del merendero El Abuelo Juan, y el rol que desempeñó durante la pandemia. Por medio de esta primera entrevista pude aproximarme a la realidad del barrio y reflexionar sobre la misma, enriqueciendo aún más el trabajo de investigación. A partir de esa primera entrevista fueron incorporados otros conceptos al marco teórico como el de la Economía Popular, vinculado al tema de investigación.

A partir de esa entrevista se fueron abriendo las puertas para las demás entrevistas realizadas a mujeres del barrio. La segunda entrevista fue con una cocinera que se desempeña en el merendero El Abuelo Juan. En esta entrevista fui indagando acerca del merendero y la importancia que tuvo durante la pandemia la propuesta de hacer viandas de comida para llegar a las familias. A través de ella obtuve el contacto con otra mujer que se incorporó durante la pandemia a la cooperativa textil que funciona en una habitación contigua al merendero, también perteneciente al MTE. Por ende, a partir de vinculaciones habilitadas por una compañera de estudios, pude realizar una entrevista abierta a dos representantes del MTE que coordinan la rama sociocomunitaria del merendero, donde mencionaron el cambio de actividad para enfocarse en la entrega de viandas durante la pandemia y brindaron la posibilidad de acceder a un censo que realizaron como movimiento en el barrio en el año 2020.

Luego, se seleccionaron las unidades de análisis teniendo en cuenta la técnica de bola de nieve, y se desarrollaron ajustes al cuestionario.

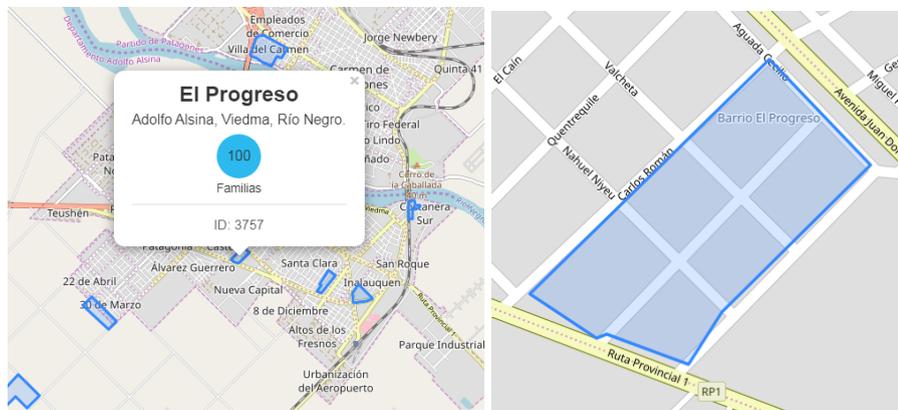
Así mismo se cambió la manera de abordar el tema, ya que pude acceder a las familias a través del merendero, y no de manera directa como lo pensé en un principio, debido al cuidado por el contagio del covid-19. Esto llevó a que me centrara en las familias que recibieron las viandas y en el trabajo del merendero en la entrega de dichas viandas durante la pandemia, siendo el acceso a las mismas y la incorporación en las ramas del MTE, estrategias alimentarias de las familias del barrio El Progreso.

Por otra parte, cabe mencionar que se utilizó la técnica de observación participante en el merendero, asistiendo a espacios de trabajo, colaborando con las tareas que se estaban desarrollando en ese momento. Además se realizó una búsqueda de información estadística y en sitios web de los gobiernos locales, provinciales y nacionales para conocer acerca de las políticas sociales.

El trabajo de campo fue en septiembre del 2021 y en marzo del 2022, la recolección de datos fue por medio de entrevistas semiestructuradas llevadas a cabo por un muestreo teórico a mujeres que participan del merendero y a referentes del mismo. La duración promedio de las mismas fue de 40 minutos.

Finalmente, la estrategia de análisis implementado sienta sus bases en el método comprensivo.

1.5 CARACTERIZACIÓN DEL BARRIO Y DEL MERENDERO



El barrio El Progreso está ubicado entre Av. Perón (ex Ruta 3) y Carlos Roman de la ciudad de Viedma, Río Negro y es uno de los 8 barrios populares de la ciudad que están asentados en el RENABAP.

El asentamiento se creó en el año 2012, y a partir de 2018 fue reconocido por el RENABAP como el barrio popular El Progreso. En la actualidad cuenta con más de 100 familias, según este relevamiento, que se encuentran distribuidas en 6 manzanas y la mayoría de los vecinos no tiene título de propiedad sino que cuentan con el Certificado de Vivienda Familiar. El merendero y una Iglesia evangélica son las únicas instituciones u organizaciones que hay en el barrio.

Hubo otro relevamiento al que accedimos: Un censo que realizó el Equipo de Salud del MTE en articulación con efectores del CAPS (Centro de Atención Primaria de la Salud del Hospital de Viedma) del barrio IPPV en mayo de 2020 durante el ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio). De ese Censo surgen los siguientes datos: en el barrio hay un total de 66 hogares, de los cuales fueron encuestados 58, quedando 8 sin poder encuestar. 166 personas fueron censadas, de las cuales 69 son niños (42%) , y 97 personas adultas (58%).

“En cuanto a la situación laboral de las personas encuestadas -señala el informe- 20 personas manifestaron tener trabajo Registrado (34%) , 33 personas trabajo No Registrado (57%) , y 5 personas son jubilados/pensionados (9%)” . “De 97 personas adultas censadas, 58 de ellas trabajan (60%), mientras que 39 personas no poseen trabajo (40%). A su vez, 45 continúan

trabajando durante la pandemia (78%), y 13 no se encuentran trabajando actualmente (22%)” . (Censo 2020)

“De un total de 58 hogares encuestados, en 22 de ellos no se percibe ningún tipo de Ingresos, beneficios sociales y/o prestaciones de seguridad social (38%); en 10 hogares se cuenta con Asignación Universal por Hijo, Ingreso Familiar de Emergencia y Tarjeta Alimentaria (17%); en 6 hogares se recibe únicamente el IFE (10%); en 4 hogares se cuenta con AUH E IFE (7%); en otros 4 se percibe exclusivamente AUH (7%); en 4 se cuenta con Jubilación/Pensión (7%); 3 hogares cuentan con AUH y Tarjeta Alimentaria (3%); otros 2 cobran Salario Complementario (3%); en 2 hogares se percibe Salario Familiar (3%) y en otros 2 se cuenta únicamente con Tarjeta Alimentaria (3%)” . (Censo 2020)

En el Censo realizado por el MTE y el CAPS de IPPV se preguntó: “¿Cuántas veces comen por día?”. De un total de 58 hogares encuestados, en 26 de ellos respondieron que se come cuatro veces por día (45%); en 21 hogares se come dos veces al día (36%); en 5 se come tres veces al día (9%); en otros 5 hogares se come una única vez al día (9%). Solo un hogar come cinco veces a diario (2%).



El merendero “El Abuelo Juan” pertenece al Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), organización social y popular que engloba a personas que crean su propio trabajo para tener una vida digna fuera de la economía capitalista, que los excluye por características del mismo sistema.

El merendero se fundó el 28 de diciembre de 2018 como un espacio cultural de encuentros barriales y apoyo escolar. Está ubicado en Av. Perón (ex Ruta 3) y Carlos Roman, en la calle

del medio del Barrio el Progreso de la ciudad de Viedma.

Cabe mencionar que el merendero fue construido en un terreno donado por un abuelo del barrio que brindó el espacio para que los niños de El Progreso tengan un lugar para tomar la merienda, y es por ello que le pusieron ese nombre en agradecimiento de ese abuelo.

Cabe destacar que en el espacio funcionan diferentes ramas del MTE que organizan sus actividades como la rama Sociocomunitaria, de la Construcción e Integración Sociourbana , la Textil , la de la Mujeres y Diversidades , la de Vientos de Libertad, etc.

Con respecto a la rama Sociocomunitaria, realiza actividades que vinculadas al cuidado de la infancia y ofrece espacios de contención, brinda apoyo escolar, entregan las viandas (actividad surgida durante la pandemia), también realiza actividades culturales, deportivas y recreativas. “La rama Sociocomunitaria del MTE surge como respuesta popular al hambre y la desprotección estatal, principalmente de las infancias” dice un documento relevado³.

El merendero antes de la pandemia brindaba apoyo escolar, la merienda y actividades recreativas, pero durante la pandemia, la rama sociocomunitaria se centró en la entrega de viandas para dar respuesta al hambre que tenían los niños por la situación económica que atravesaba el país en el año 2020 producto de la pandemia por COVID-19 y se organizó el espacio para seguir brindando apoyo escolar.

Primero empezaron a hacer viandas dos días a la semana, pero como vieron que había

mucha demanda comenzaron a realizarlas toda la semana. Así lo comentaban ellos en el facebook del merendero cuando se cumplían dos años de la fundación y despidieron el año 2020:



³ <https://mteargentina.org.ar/rama-sociocomunitario/>



Merendero Abuelo Juan

31 de diciembre de 2020 · 🌐



|| CHAU 2020 ||

Cerramos un año mundialmente trágico, la crisis sanitaria producto del virus Covid-19 golpeó y se llevó la vida de miles y miles de personas.

Creció la crisis económica, golpeó doblemente a los y las excluidos/as por la histórica desigualdad social que nos atraviesa.

Esperábamos un 2020 muy prometedor, con esperanzas sobre ese «Macrismo» que nos aplastó.

Otro año para recordar y aprender que gracias a la Solidaridad del pueblo y la construcción de verdaderas políticas públicas de inclusión será posible esa Argentina de todos y todas.

👨‍🍳 Bancamos ollas los casi 365 días de este año. 🍲

👩‍👧 Contuvimos, acompañamos y abrazamos a muchas vecinas que atravesaron violencia doméstica y buscaban un lugar seguro donde refugiarse para aliviar su dolor. 💜

🛠️ Motorizamos muchos proyectos socio urbanos para familias con vulnerabilidad y unidades de producción para compañeros/as de la economía popular. 🧑‍🏭

🏠 Armamos cuadrillas de salud cuando el sistema nos olvidaba. 🩺

🧶 Tejimos redes, construimos nuevas ideas y reinventamos nuestros laburos. 🧱

♻️ Seguimos apostando fuerte, pese al virus circulando, al reciclado con inclusión social para saldar una deuda que arrastramos, promoviendo la conciencia ambiental. ♻️

🌾 Finalmente, sostuvimos nuestro trabajo en la producción de alimentos siendo concientes de la esencialidad de nuestra tarea como productores y productoras rurales. 🍷

👊 NO NOS CANSAREMOS DE PELEAR POR TIERRA, TECHO Y TRABAJO 👊

🍷 HOY SE BRINDA Y SE DESPIDE EL 2020 CON ESPERANZAS 🍷



CAPÍTULO 2

Estudio de caso: merendero El Abuelo Juan.

Las entrevistas realizadas para llevar a cabo la investigación fueron a cuatro referentes del merendero el abuelo Juan, perteneciente al Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE). Las entrevistas estuvieron orientadas a conocer las estrategias alimentarias de las familias del barrio El Progreso donde se asienta el Merendero. Los cuestionarios para las entrevistas semiestructuradas tuvieron como ejes: Las consecuencias de la pandemia en el acceso a la alimentación, la repercusión de las políticas sociales alimentarias implementadas por el Estado durante la pandemia, el funcionamiento del merendero, de rol de la mujer en el sostenimiento de la vida tanto en la familia como en las organizaciones comunitarias que brindan servicios alimentarios y de cuidado, entre otros temas.

2.1 ESTRATEGIAS ALIMENTARIAS

Un eje importante en las entrevistas fue el de las estrategias alimentarias durante el 2020. Para comenzar a desarrollar el análisis se partirá por mencionar que las estrategias alimentarias son concebidas como las prácticas que los agregados sociales realizan en el marco de la vida cotidiana para mantener o mejorar la alimentación, aprovechando al máximo los recursos de su comunidad y las razones, creencias y sentidos que se aducen para justificarlas (Aguirre, 2005).

A su vez, cabe mencionar que estas estrategias se pueden clasificar según los recursos empleados en: estrategias políticas, estrategias comunitarias y estrategias familiares (Hintze, 1989).

Las estrategias políticas son entendidas como las decisiones del Estado para asegurar los alimentos y las condiciones sociales, culturales y sanitarias para su adecuada alimentación (Bourges, 2002). El referente entrevistado Julián mencionó que los integrantes del movimiento de trabajadores excluidos reciben la tarjeta alimentar y el salario social complementario que permiten llegar a fin de mes: *“Con la tarjeta Alimentar, el Estado está destinando un montón de recursos económicos a una política, alimentaria, en una situación de emergencia”*; *“lo que perciben muchos de los compañeros que están acá es un salario social complementario”*. *“Implica esto justamente, un reconocimiento de las actividades de la economía popular y una contraprestación que complementa*

el salario que un trabajador o trabajador popular puede hacer mensualmente, por ejemplo. Muchas veces son actividades económicas asociadas a la subsistencia. Entonces y muchas veces no. no son actividades que permiten llegar holgadamente a fin de mes.”. (Julian, 2021)

Las referentes Paz y Guadalupe con respecto al salario social complementario, coincidieron con Julián , que es y fue un reconocimiento de la economía popular.

También en otras 2 entrevistas que se realizó a dos mujeres que trabajan en el merendero, Maria en la cocina, y Maria del Carmen en la cooperativa textil, mencionaron el ingreso del salario social complementario y la tarjeta Alimentar, ya que ellas pudieron acceder a estas políticas sociales durante la pandemia.

Las estrategias comunitarias son entendidas como las experiencias colectivas de ayuda mutua, utilizadas para enfrentar en comunidad situaciones desfavorables que pueden repercutir directa o indirectamente en el acceso a los alimentos. El referente Julián mencionó como estrategias comunitarias la organización de cartoneros y cartoneras, el merendero en sí, y la cooperativa textil "Nosotras desde abajo" para enfrentar dichas situaciones. *“Nosotros en la organización trabajamos desde cartoneros y cartoneras, que a partir de los residuos consiguen su medio de sustento, de supervivencia; a compañeras que están todos los días en el merendero y construyen a partir de algo tan esencial como alimentar a los vecinos del barrio”. “Nuestra organización, por ejemplo, y en casi todas las organizaciones de la economía popular, hace 7 años, o diez años, no tenía una práctica tan asidua de merenderos como hoy se ven.” “El merendero abuelo Juan, acá en Viedma, es una de las primeras experiencias que tiene nuestra organización , después de eso han surgido muchas más, como la de Vivi atrás (cooperativa textil "nosotras desde abajo" UTEP).*

Además el referente menciona que para las cocineras se está realizando un taller de panificado para que tengan otra salida laboral además del merendero, *“Las compañeras están en un taller planificado para aprender a tener una salida laboral más”.*

2.2 LAS ACCIONES COLECTIVAS PARA EL ACCESO A LA ALIMENTACIÓN DURANTE LA PANDEMIA

Con respecto a las formas organizativas comunitarias y las acciones colectivas para el acceso a la alimentación durante la pandemia, encontraron una salida en la elaboración de lass viandas para los vecinos y vecinas.

Así lo comentaban los entrevistados:

“La dinámica de viandas se hizo a partir de la pandemia. Antes no era así, antes la dinámica que se daba era más parecido merendero que a un comedor. La dinámica que se daba era: a las cinco de la tarde la leche, el apoyo escolar y diferentes actividades recreativas para los pibes del barrio. Hoy en día la situación es mucho más brava. En la primera parte de la cuarentena sobre todo porque muchos de los compañeros que trabajan en economía popular tienen que salir y no podían salir a ganarse el mango. Entonces había una situación mucho más compleja que que aceleró en la necesidad de reorganizar el espacio. Entonces ahí se empezó a dar las viandas”. (Julián,2021)

“La rama socio-comunitaria, como en su génesis, tiene como objetivo el acompañamiento de las infancias y juventudes en el barrio, derecho a la recreación, al juego, acompañamiento escolar si hace falta.... En Pandemia nos pasó mucho eso, que decíamos que terminar dando viandas que no era el objetivo de la rama. El objetivo de la rama era otra cosa. Y de pronto nos encontraremos en marzo de 2020 ante esta demanda y la imposibilidad de los vecinos de poder autosustentarse muchas veces. La demanda era esta: Los pibes no están yendo a la escuela, entonces la comida que tenían por ahí garantizada al mediodía en la escuela ya no la tenían. Entonces fue como también salir a cubrir un poco eso”. “En un momento se dieron 298 viandas” (Guadalupe,2022).

“Ya después de eso, como empezó la pandemia, decidimos hacer viandas para la gente, porque mucha gente se quedó sin trabajo”(Mari,2021)

“Cuando empezó la pandemia estaba mal, mal. Llegamos a entregar 200 viandas de lunes a sábado , no solamente de nuestro barrio, sino también de otros barrios, porque vienen de IPPV, el Castillo ,el 2 de enero, el Loteo Silva, el Lavalle, el Guido”.(Mari,2021)

“La propuesta de la vianda es para todos, se las da a quienes se anotan digamos” (Paz,2022)

Y con respecto a las personas que retiran las viandas Mari, agregaba que *“Están muy contentos, muy agradecidos de que gracias a Dios le damos un plato de comida ,que está muy, muy agradecida la gente”(Mari,2021)*

Cabe mencionar en relación con la elaboración de viandas , que estas la comenzaron a realizar pese a la dificultad de no tener acceso al agua en el merendero, teniendo que sacar agua de la canilla comunitaria para poder cocinar. La canilla comunitaria la gestionaron con el Municipio en plena pandemia, porque el barrio El Progreso al ser un asentamiento popular no tenía agua corriente.

Para mantener lo de las viandas fue importante la entrega de alimentos realizada por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, además de una iniciativa que crearon para poder tener más variedad de alimentos y otros materiales para el merendero denominada: Campaña de madrinas y padrinos. *“Y lo que hicimos en ese momento fue hacer una campaña de madrinas y padrinos. Entonces circulamos un mensajito contando lo que hacíamos y les pedimos un aporte solidario, sin un monto fijo, digamos, mensual”.*(Guadalupe,2022)

Otro de los espacios que aportaron con donaciones de verduras fue el Colectivo Agroecológico de la Comarca: *”fue importante dentro del esquema de organizaciones hermanas, hicieron donaciones de partidas de verduras, sobre todo de verduras que no se pudren como zapallo, papa, batata etc, segun la estacion en este caso”.* (Julian,2021)

Dos de las entrevistadas, Mari y Paz, comentaron acerca de la entrega de módulos a las familias que no podían ir a retirar la vianda. Mari comentó que otras de las cosas que realizaron durante la pandemia fue la entrega de módulos a las familias que estaban aisladas por el COVID-19. Paz mencionó que acompañaban a la familias durante el aislamiento en lo que necesitaban, y especialmente si no podían ir a buscar viandas y no podían ir a trabajar: *“ tenemos un vecino que está aislado no puede venir a retirar la vianda y tampoco puede salir a laburar entonces le acercamos ,bueno ¿qué necesita?,¿necesita un módulo?, ¿un acompañamiento?, no sé, lo que fuera”.*(Paz,2022)

Con respecto a la entrega de viandas durante la pandemia, Paz y Guadalupe comentaban que en un momento durante la pandemia se volvió asistencialista la entrega de viandas, pero ellas explicaban que no es el objetivo de la rama socio-comunitaria hacer asistencialismo sino que es la promover derechos y reclamar al Estado para que los garantice, ya que tienen en claro que el derecho al acceso de la alimentación ,como los demás derechos, lo tiene que garantizar el Estado.

“Nos pasó mucho en pandemia encontrarnos a veces haciendo un trabajo que a nosotras mismas se nos hacía asistencialista porque era esto de pronto lo único que podíamos hacer en el barrio, era venir a cocinar, ayudar en apoyo a los chicos”. *“Era correr detrás de la urgencia de ese momento”.*(Guadalupe,2022) *“En la emergencia digamos, realmente había necesidad de comida”.* *“No era simplemente el no poder sino lo que lo que está urgiendo, digamos, hay nenes que están teniendo hambre... Pero si , nuestros abordajes, nuestra propuesta no es asistencialista, claramente apuntamos a otro lado : a la construcción colectiva, a la inclusión, no solamente laboral sino también en el sentido amplio, a la inclusión recreativa, a la inclusión cultural, a la inclusión*

deportiva”...”Buscamos garantizar derechos. Sabemos que estamos haciendo cosas que el Estado no está haciendo, pero sabemos que es el Estado quien lo tiene que hacer, o sea no venimos a suplantar al Estado sino que venimos a garantizar los derechos que no se están garantizando pero peleando para que el Estado lo haga, digamos reconociendo el lugar que tiene que tener el Estado en esto”.(Paz,2022). *“No nos corresponde. El Estado tiene que garantizar que la gente coma, que la gente tenga un techo, que la gente no se cague de hambre en medio de una pandemia, pero bueno fue salir hacer eso, a tapar esos baches del Estado porque justamente era la urgencia y era lo que los vecinos nos estaban demandando pero bueno la idea era no tener que seguir de hecho ahora lo de las viandas”.*(Guadalupe,2022)

En cuanto a las estrategias familiares se define como la capacidad de cada hogar para modificar su comportamiento y patrones de compra frente a condiciones socioeconómicas adversas (Baile, 2012).

El referente Julián mencionó que las familias del barrio comen a partir de las viandas que les brinda el merendero al mediodía, también de lo que generan de las changas, del trabajo de la economía popular, o no comen a la noche. *“Las familias de este barrio, que mucha comen acá a mediodía ,a la noche comen o no comen pero intentan comer según las changas o el laburo que tenga cada uno”.* También menciona que las familias del barrio son trabajadores de la economía popular :*“Son la gran mayoría laburante de la economía popular, de la construcción”*

Además el referente destacó dos estrategias que ofrecen como organización MTE : el de generar trabajo y el de brindar comida a través del merendero:*“las que nosotros tratamos de llevar adelante como organización son básicamente dos: generar trabajo para que las familias puedan alimentarse en sus casas, con sus hijos, con su familia y en caso de emergencia vendría ser un merendero a disposición .”Yo creo que esas dos son directa o indirectamente las dos estrategias más importantes para la alimentación”.*(Julian,2021)

Y estas dos estrategias que brinda el merendero del MTE, del acceso al trabajo y a la alimentación, contribuyeron a la sobrevivencia del grupo familiar. Los testimonios de Mari y Maria del Carmen dan cuenta de ello ya que ambas comenzaron a trabajar en el merendero: Mari como cocinera, realizando las viandas y Maria Carmen como integrante de la cooperativa textil “Nosotras desde abajo” y del taller de panificado. Ellas también acceden a las viandas como estrategia familiar. Además ambas, por el trabajo que realizan en el merendero reciben el salario social

complementario, y a su vez son beneficiarias de la tarjeta alimentar, siendo ésta otra estrategia de sobrevivencia.

Por ejemplo, el ingreso económico del hogar de Mari es mediante el trabajo por horas, por las tarjetas alimentarias del Estado, por el trabajo que se realiza en el merendero. *“Soy de trabajar por horas. Yo trabajaba directamente, no trabajaba solamente en el merendero, comía y como de ahí. “Si yo cobro, yo tengo mi salario” (por el trabajo en el merendero). “yo tengo la tarjeta alimentar, tengo la tarjeta de la escuela 200, yo tengo la NUTRE porque (mi hijo) va a la escuela 200 y la ALIMENTAR que es la del nene también”, señala.*

El ingreso económico y el acceso a la alimentación de la familia de Maria del Carmen durante la pandemia fue por medio del trabajo en la construcción del marido, por la AUH, la Tarjeta Alimentar, el Salario Social Complementario, las viandas del merendero etc.

En cuanto a la diversificación de las fuentes de abastecimiento se puede ver en las dos entrevistas lo que dice Aguirre, (2004) con respecto a la “autoexplotación”: trabajar más, de aumentar las horas por trabajador ocupado, comer menos o distinto, reducir la ingesta, cambiar la dieta, ahorrar, etc.

Así lo comentaba Maria del Carmen: “Mi marido se dedica a la albañilería pero en particular porque en una empresa nunca pudo entrar, así que en particular”... “Cuando empezó que se cerró todo , primero fue bastante difícil porque como te digo, él trabaja particular... dos veces salió a trabajar y lo paró la policía lo mandó a la casa y nosotros si él no tiene un trabajito aunque sea chiquito, hasta el mes que yo cobro la asignación no entra la plata en la casa, así que nos fue bastante difícil, el primer tiempo fue bastante difícil”.

“Y fue más o menos comer lo que había...porque viste que vos estás acostumbrada a que si tenes plata vas y compras...o sea, no era que íbamos y comprábamos todo para el mes... íbamos siempre manteniéndonos con lo poquito que teníamos, íbamos comprando para el día o para la semana y bueno, después mi nene en ese tiempo iba al jardín, así que de ahí nos daban. Nos dieron un módulo una vez nomás”..

Con respecto a las horas de trabajo de su marido mencionaba que trabaja muchas horas al día dependiendo la estación del año: *“él cuando tiene trabajo se va. Si estamos en verano, ya para las siete está trabajando y vuelve el tipo 6 de la tarde y en invierno, pero más o menos por ahí depende si está muy frío o si llueve hasta el mediodía o a las 4 ya vuelve”*

La Tarjeta Alimentar “fue una ayuda, porque al no tener una entrada, como ya te dije de trabajo o una entrada de plata, o sea, con eso no se podía comprar otra cosa que solo alimento”

Maria del Carmen comenta cómo empezó a retirar las viandas durante la pandemia: “Así que de ahí empezamos a ir ...hasta el día de hoy vamos al merendero a buscar la vianda”. “Es una ayuda... más cuando vos no tenés un trabajo, donde tenés todo fijo, que decis: bueno, yo puedo ir a comprar una tarjeta y lo pago al mes, pero el que no tiene es re difícil, así que o te aguantas el hambre, si sos solo o vas al merendero. Antes mi mamá ni te dejaba ir. Cuando empezamos era como... ¿oh qué van a decir?, Viste que ,como que sentís toda la mirada en vos porque nunca lo hiciste. Pero después noo, listo, después yo dije “por mis hijos”. “yo tuve que depender de un merendero”...”cuando yo tuve que optar por ir a buscar la comida, bueno, primero la pensé y la pensé y la pensé hasta que me animé y fui. Hoy para mí ya ir a buscar la comida es normal”.

Con respecto a esta estrategia alimentaria de ir a buscar viandas al merendero, se puede observar la carga simbólica que tiene asistir a estos lugares “a pedir comida”. Sin embargo el merendero es el ámbito para otras acciones comunitarias como la conformación de una cooperativa y la capacitación en panificados. “Yo estoy en la parte textil del merendero”, ”nosotros hacemos cosas recicladas o bolsas, todo reciclado con sachet de leche, pañales, bolsas de alimento de gato. “Hace un año y un poquito más empecé”. Además comentó sobre el curso de panificación que comenzó durante la pandemia y que le permite elaborar panificados para vender con las compañeras con las que realizaron el curso: “Ahora, sábado por medio estamos haciendo cosas para vender”.

2.3 CONSECUENCIAS DE LA PANDEMIA EN EL ACCESO A LA ALIMENTACIÓN

En lo referido a las consecuencias que provocó la pandemia en el acceso a la alimentación de las familias de los barrios populares de Viedma se identificó por medio de lo hablado con los referentes que muchos se quedaron sin trabajo y se alimentaban de las viandas que realiza el merendero y de las transferencias del Estado.

Una de las referentes contaba que “Cuando empezó la pandemia estábamos mal, mal. Llegamos a entregar 200 viandas de lunes a sábado, no solamente de nuestro barrio, sino también de otros barrios, porque vienen de IPPV, el Castello ,el 2 de enero el Loteo Silva, el Lavalle, el Guido”. ”muchísima demanda, porque empezamos realmente con 20 o 30 personas y ¿a llegar a 200?. ¡Vos fijate si no hay necesidad!. (Mari .2021)

“Antes de la pandemia se les daba la leche a los nenes, y se daba apoyo escolar, se le daba deporte, se enseñaba un montón de cosas. Ya después de eso, cómo empezó la pandemia, decidimos hacer viandas para la gente, porque mucha gente se quedó sin trabajo, hasta yo misma me quedé sin trabajo, a lo que soy de trabajar por horas. Yo trabajaba directamente, no trabajaba solamente en el merendero, comía y cómo de ahí.” (Mari .2021).

“Pero el año pasado se dependía solamente de merendero, porque llegamos a hacer hasta los domingos comida, hasta los domingos se llegó a hacer un tiempo, pero ya no había personal, mucha gente ya no había, y ya se fue haciendo de lunes a sábado”. (Mari .2021).

El referente mencionaba que: *“Hoy en día la situación es mucho más brava. En principio, la primera parte de la cuarentena, sobre todo porque muchos de los compañeros que trabajan en economía popular tienen que salir y no podían salir a ganarse el mango”. (Julián,2021)*

La pandemia profundizó la crisis que se venía dando en las condiciones de vida de los sectores populares. Julián señala que producto de los años de gobierno de Mauricio Macri aumentó la pobreza y “como consecuencia surgieron movimientos como el MTE y diferentes iniciativas para paliar la crisis como el merendero o la cooperativa textil”.

“Entonces eso, como organización es una de trabajadores que en una situación de crisis, como se está viendo en la Argentina hace ya varios años, porque primero sería el gobierno de Macri, el macrismo fue muy, muy tremendo en todos los campos de la vida para un sector muy importante de la Argentina, inclusive el alimentario. Y después la pandemia ha complicado notablemente la situación. O al menos ha seguido, ha seguido con eso que ya veníamos, quizás algunos sectores de la población no, no se percibió quizá el colchón que hemos tenido otros sectores medios que sí hemos podido sacar un poco más la cabeza en este último tiempo. Entonces en ese lugar nos encontramos y esta es una expresión de ese movimiento que es el merendero abuelo Juan, es una ... acá en Viedma, nuestra organización es una de las primeras experiencias que tiene, después de eso han surgido muchas más, como la de Vivi atrás (cooperativa textil "NOSOTRAS DESDE ABAJO" UTEP), que están laburando hace un tiempo..

Otra de las entrevistadas como Maria del Carmen también comentó que por la situación de la pandemia tuvieron que comer con lo poco que tenían e ir al merendero a buscar las viandas pero a partir de esto empezaron a sumarse con el marido a trabajar en el merendero, ella en la rama textil y él en la rama de la construcción y así tener otro ingreso:

“Y fue más o menos comer lo que había...íbamos siempre manteniéndonos con lo poquito que teníamos, íbamos comprando para el día o para la semana”...“Así que de ahí empezamos a ir ...hasta el día de hoy vamos al merendero a buscar la vianda”.

Asimismo Maria del Carmen comentaba que a partir de la pandemia la alimentación la resuelven por el merendero y la Tarjeta Alimentar.

2.4 REPERCUSIÓN DE LAS POLÍTICAS SOCIALES ALIMENTARIAS EN TIEMPO DE PANDEMIA

Con lo referido a la repercusión de las políticas sociales alimentarias implementadas por los estados (nacional ,provincial y municipal) en el período 2020/2021 en esos barrios.

El referente Julián menciona que cuando salió lo de la tarjeta Alimentar de Nación muchas de las organizaciones estaban en desacuerdo porque el reclamo de éstas es que el Estado genere trabajo, y políticas públicas que potencien el trabajo de la economía popular.

“Por eso muchas veces cuando salió, por ejemplo, el aviso de la tarjeta Alimentar, muchas organizaciones de la economía popular plantearon su desacuerdo. Vos decís, acá el Estado está destinando un montón de recursos económicos a una política alimentaria, en una situación de emergencia, que eso, en principio es entendible, pero lo que quieren las organizaciones y lo que quiere el conjunto de expresiones territoriales es trabajo. Y eso se puede o normalmente es lo que se pide. Políticas públicas que potencien y den mayor dinamismo a lo que ya existe también, porque hay mucho trabajo en la economía popular que ya existen, y que necesitan recursos variados para poder potencializar su trabajo. Y esas políticas son especialmente políticas laborales.”

Sin embargo, las transferencias sociales del Estado como la Tarjeta Alimentar fue una ayuda para las entrevistadas y la pudieron complementar con otros ingresos, principalmente con el salario social complementario:

Maria del Carmen dijo que fue una ayuda, *porque “al no tener una entrada de trabajo o una entrada de plata, con eso no se podía comprar otra cosa que solo alimento, eso estaba re bien, porque yo iba y compraba galletitas, queso y vos sabías que la verdura, el yogur, eso entraba, nada de limpieza”.* Con respecto a la Nutre comentó que no pudo acceder *“La Nutre no tocó porque supuestamente era que, te tenían que llamar de la escuela para ver si te tocaba o no, pero nunca me llamaron , así lo que tenía era la Alimentar”.*

La referente Mari mencionó que percibe ambas tarjetas que son para ella una ayuda pero para las otras familias numerosas considera que no lo es tanto: la tarjeta alimentar *“Si es una ayuda, capaz que para mí, que somos dos nomás con el nene, está bien. Es mucha ayuda, más de lo que yo hago por ahora, que trabajo. Pero hay personas, vos fijate que hay familias que son 9, 10, 11, eso no hacen nada, Y son escalerita porque yo le doy el taper lleno y no alcanza, no alcanza”*.

Con respecto al Salario Social Complementario del Plan Potenciar Trabajo, que es un reconocimiento de la actividad que llevan a cabo los trabajadores organizados de la economía popular y además es una complementación de lo que cada trabajador puede obtener mensualmente por las actividades que realiza. Así lo mencionaba Julián en la entrevista: *“lo que perciben muchos de los compañeros que están acá no son los planes sociales, no son contratos, asistencia sociales, sino que lo que perciben son salario social complementarios. Qué implica esto justamente un reconocimiento de las actividad, la economía popular y una contraprestación que complementa el salario que un trabajador o trabajador popular puede hacer mensualmente, por ejemplo. Muchas veces son actividades económicas asociadas a la subsistencia”*.

Asimismo con lo referido al salario complementario el referente destacó que este , es el equivalente a la mitad de un salario básico y dijo que *“si te ponés a pensar es poca plata hoy en día”*.

Y este reconocimiento, también lo mencionó la referente Paz , pero añadió que la organización del MTE lucha para que todos los trabajadores que forman parte de la economía popular tengan un ingreso por mas que no esten organizados y que ese ingreso sea universal: *“la bandera que hoy nosotros levantamos como movimiento de trabajadores excluidos es un salario universal” y esto significa“ que todos los trabajadores de la economía popular reciban un salario básico universal estén o no organizados”*.(Paz,2022)

También Paz comentó con respecto a las políticas del Estado como el Salario Social Complementario y el IFE que *“son políticas de emergencia, pero son medidas, para mi más que políticas, son medidas, mi concepción de políticas públicas es el sostenimiento en el tiempo de esa política”*.

Y la otra referente Guadalupe agrega que *“son medidas de emergencia” “para mi como estar, estuvieron buenísimas”* (Guadalupe, 2022) Y Paz resalta lo mismo *“fueron medidas de emergencia” y agrega que “el Estado pudo reconocer la emergencia, pero también lo que visibilizó de alguna manera es lo que deja la pandemia, ¿que pasa si ese IFE no está?”* (Paz,2022)

“Era un requisito para cobrar el IFE, no cobrar el Salario Social Complementario” señaló Guadalupe. Paz mencionó además que el salario social complementario era un reconocimiento por parte del Estado a aquellas personas que trabajan en la economía popular y están organizados, porque *“muchísima de esta población de 11 millones trabaja en la economía popular y no están organizados, entonces no reciben un salario social complementario. Entonces lo que visibiliza de alguna manera el IFE y también nuestra posición y nuestra lucha hoy, la bandera que hoy nosotros levantamos como movimiento de trabajadores excluidos es un salario universal ..“que todos los trabajadores de la economía popular reciban un salario básico universal estén o no organizados”*. Además Guadalupe añadió que esto es importante *“porque las organizaciones sociales no damos abasto. osea no hay formas que las organizaciones sociales lleguen a todos los trabajadores de la economía popular, osea no te da el cuerpo, no te da las manos”*.

Las otras dos entrevistadas también mencionaron el salario social complementarios que lo reciben por estar insertas en una actividad del MTE, que funcionan en el merendero. Mari, está trabajando en la cocina y en los talleres de género y Maria del Carmen en la cooperativa textil y su marido en la rama de la construcción en el programa Mi Pieza. Y esto es un ingreso que se le suma a la economía de su hogar.

Por otro lado se mencionó que el MTE y otras organizaciones territoriales reciben partidas de alimento de Desarrollo Social de Nación y que después las organizaciones se encargan de distribuir a otros merenderos: Julián señaló que *“Desarrollo Social de Nación destina muchos recursos a organizaciones territoriales, hasta salteando etapas del mismo estado. La base de alimentos que llegan, lo administran las mismas organizaciones que distribuyen las partidas a diferentes merenderos”*.

Guadalupe también comentó que estas partidas alimentarias la reciben a través del mayorista Diarco (que tiene un local en Viedma), y para hacer las viandas más saludables complementan lo que reciben comprando a partir de un fondo solidario alimentos frescos para hacerlas más nutritivas. Pero pese a esto, fue difícil sostenerlas por la cantidad de viandas que tuvieron que realizar: *“mensualmente nos llega una partida de dinero que va directamente al Diarco. ¿Por qué Diarco? Porque es el único mayorista que hay en Viedma. A Diarco le pagan ese pedido donde está detallado un paquete de fideos, de harina, de salsa de tomate y aceite. “Lo más fácil con ese pedido de Diarco es hacer guiso. Obviamente porque los fideos y la salsa la teníamos. Pero nos*

preguntábamos ¿qué podemos hacer para que la vianda tenga, aunque sea, algo de verduras. No sé, lo mínimo”.

También cabe mencionar que con respecto a la tarjeta Municipal Nutre el merendero todavía no pudo gestionarla y es parte de su reclamo. Y tiene restricciones según lo comentado por el referente *“El municipio sacó la tarjeta que llega a alguna población, pero también tiene sus restricciones. No es tan masiva como efectivamente dicen”.* “Nosotros estamos gestionando, estamos tratando de pedirles hace un año y medio más o menos con una promesa de que mañana sale” (Julian ,2021)... *“me cansé de pedir una tarjeta para que retirar carne y nunca se nos dio”.*(Mari,2021)

Con respecto al aporte del Municipio y provincia al merendero, los cuatro entrevistados coinciden que la respuesta que hubo fue insuficiente, irregular y heterogéneas ante la cantidad de demanda de alimentación que había en la pandemia.

Julián:“En general la partida municipio y provincia son re mediocres, son muy pocas, en estos espacios” ...“ las partidas fueron muy irregulares. Muchas veces son hasta discrecionales en el sentido de que si no te paras de mano no te la dan. Y muy heterogénea, viste , te caen una semana o dos semanas. Son así, entonces estos lugares necesitan organizarse, necesitan crear un esquema”.(Julián,2022)

Mari:“Estábamos recibiendo miserias. Si vamos al caso miseria, porque nos daban 40 paquetes de fideo, 40 de salsa y 40 de arroz”.(Mari,2021)

Guadalupe:“capaz caían un viernes con 40 paquetes de fideos y este fue su gran aporte, en ese sentido no fue muy buena la respuesta municipal. Tampoco con los insumos de limpieza, digamos como en pleno rebrote digamos, que necesitábamos alcohol, lavandina y estar con el cuidado super extremo porque también fue una responsabilidad enorme estar dandole dandole viandas a 300 personas”.

Por otra parte en dos entrevistas se mencionaron los módulos que Educación de la provincia destinó a las escuelas, pero que estos no se repartían siempre.

Maria del Carmen :”después mi nene en ese tiempo iba al jardín, así que de ahí nos daban. Nos dieron un módulo una vez nomás. Una sola vez al año, creo que en marzo empezó y en abril, ponele, nos llamaron y nos dieron un módulo. Después nunca más”.

Las políticas públicas activas por parte del estado nacional en el marco de la pandemia son

reconocidas por parte de los entrevistados. El Estado frente a una “cuestión” que concita la atención, interés o movilización de otros actores de la sociedad civil, acude a estas políticas para atender esas *cuestiones socialmente problematizadas*. El gobierno nacional frente a la situación de emergencia sanitaria durante la pandemia, tuvo políticas de intervención ante el desempleo y la caída de la actividad económica. Las políticas fueron de emergencia para paliar la situación socioeconómica de muchos de los sectores de la sociedad recurriendo a las organizaciones que le pedían al Estado en sus tres niveles, nacional, provincial y municipal que intervenga ante el hambre que había en los barrios populares y la situación crítica de las familias que ya no podía sostenerse económicamente.

2.5 ROL DE LA MUJER EN EL SOSTENIMIENTO DE LA VIDA

Con respecto al rol de la mujer en el sostenimiento de la vida tanto en la familia como en las organizaciones comunitarias que brindan servicios alimentarios y de cuidado; retomando el concepto de prácticas de cuidado que son el “conjunto de actividades indispensables para satisfacer las necesidades básicas e imprescindibles para la existencia y mantenimiento cotidiano de las personas. Incluye el autocuidado, el cuidado directo de otras personas, la provisión de las condiciones en que se realiza el cuidado y la gestión del cuidado” (Zibecchi, 2014, pág. 10).

ROL DE LA MUJER EN EL CUIDADO DE LAS FAMILIAS DEL BARRIO

Se puede mencionar por lo comentado por los referentes el rol de contención que desempeñaron las mujeres en el merendero para la realización de viandas durante la pandemia:

“Las compañeras sobre todo las que le dan vida al merendero y a la cuestión, principalmente de viandas ahora en Pandemia”. “No solamente se hacen viandas para las familias todos los días, sino que asisten también a las familias y genera un ida vuelta y tratan de contener”(Julián ,2021) .

Como señala Roig, (2020) la capacidad colectiva y reticularmente organizada de resolver los cuidados en los barrios se asienta en un entramado de trabajos y relaciones donde las mujeres, de hecho, tienen un rol preponderante de dirección y producción de valores no solo económicos, sino también sociales y políticos (Roig, 2020)(CEPAL, 2020,p.68).

La pandemia en su primera etapa configuró un escenario donde las mujeres asumieron mayores tareas de cuidado en espacios comunitarios. En el merendero analizado, además de la provisión de comida a los hogares mediante la vianda, se puede observar el cuidado directo de otras personas, la

provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado y la gestión del cuidado en el contexto de aislamiento, de crisis alimentaria y social. Como lo explica Zibecchi (2020) “más allá de las medidas que transfieren recursos para organizaciones y familias de los barrios populares, impone un escenario complejo y estresante para quienes cuidan: más demanda por parte de las familias; mayores cuidados y medidas de higiene en la manipulación de alimentos en contexto de falta de infraestructura básica (agua potable y saneamiento); más atención directa a niños y niñas y/o adultos mayores por las medidas de aislamiento social; apoyo escolar por la suspensión de clases; medidas específicas por la situación de aislamiento social; entre otras”.(Zibecchi 2020)(Sanchís,2020)

El cuidado directo de otras personas es lo que viven constantemente las cocineras del merendero alimentando y atendiendo a los vecinos que llegan al lugar. En 2020 con la medida sanitaria de aislamiento, además de alimentar a las familias del Progreso, venían de otros barrios de Viedma:

“Pero el año pasado se dependía solamente de merendero” Llegamos a entregar 200 viandas de lunes a sábado”.(Mari,2021)

Sin embargo cabe agregar que el rol del cuidado de las vecinas realizando la comida a su vecinos , es histórico, como lo comentó Guadalupe en la entrevista. *“hoy nuestras compañeras trabajan en este merendero y hacen una olla y le dan de comer a los vecinos, es un trabajo que se hizo siempre en épocas de crisis sobre todo, en la crisis del 2001 las vecinas de los barrios sostuvieron ollas populares”.*Y esto coincide con muchos autores como Sanchis (2020): estas tramas emergen con fuerza en épocas de crisis económicas o sociales. Podría decirse que las catástrofes económicas en nuestro continente coexistieron con la acción protagónica de organizaciones y liderazgos de mujeres a niveles locales. (Sanchís,2020,p.17).

La suspensión de las clases durante el 2020 repercutió en las infancias del barrio, y también en las acciones del merendero. Paz y a Guadalupe, encargadas de la rama socio-comunitaria señalaron que lo que brinda el MTE es un espacio de cuidado pero tuvieron que reajustar su objetivo durante la pandemia para cuidar a los niños y sus familias, ante la situación de hambre que había :

“Y la rama socio-comunitaria lo que se aboca justamente es eso abordaje territorial: está el cuidado de infancias”(Paz,2022)

“En Pandemia nos pasó mucho eso. Justamente terminar dando viandas no era el objetivo de la rama. El objetivo de la rama era otra cosa pero nos encontraremos en marzo de 2020 ante esta demanda: Los pibes no están yendo a la escuela, entonces la comida que tenían por ahí garantizada al mediodía en la escuela ya no la tienen”.(Guadalupe,2022)

Asimismo el cuidado directo de otras personas es lo que brinda la organización en todas sus ramas como lo planteaba Paz en la entrevista: *“a mi me pasa que pienso el cuidado en sentido amplio. Entonces al pensar el cuidado ..por ejemplo todos los espacios que proponemos son espacios cuidados, desde los trabajos que se llevan a cabo en las ramas tanto productivas como la socio así como los espacios que son transversales. Y como planteaba Guadalupe “la rama sociocomunitaria también tiene mucho esta cuestión de las tareas de cuidado digamos que siempre lo re discutimos en los talleres de género de que la rama sociocomunitaria está compuesta por mujeres y lleva adelante justamente como todas esas tareas de cuidado. El equipo de salud que se centró en los cuidados de la salud y de pronto salió al barrio a difundir los protocolos cuando fue el momento más heavy de Covid, de hacer el acompañamiento a las familias aisladas. Bueno, tenemos un vecino que está aislado no puede venir a retirar la vianda y tampoco puede salir a laburar entonces, le acercamos, bueno que necesita?, ¿necesita un módulo?, ¿un acompañamiento?, no se lo que fuera”.*(Guadalupe,2022)

Asimismo el cuidado es también tratar hacer comida saludable: *“la finalidad de la vianda es hacerla sana”* (Paz,2022) *“Querer hacer algo bueno afuera, porque lo más fácil con ese pedido de Diarco es hacer guiso. Si se hace guiso de lunes a viernes, que el guiso tenga verduras”.*(Guadalupe ,2022) *“bueno, yo , todas tratamos que la comida que alimente”, de que se sientan: “como si fuera en su casa”.*(Mari,2021)

Asimismo el cuidado también es el buen trato que tienen las cocineras con cada familia que llega al merendero, de conocer su realidad, sus problemáticas y tratar de ayudarlos en lo que necesiten.

Además el cuidado se ve con las familias aisladas por el COVID-19, que les llevan un módulo de alimentos: *“y también ayudamos mucho también a las personas que tienen Covid y a las que están aisladas”.*(Mari,2021) Incluso hay que resaltar el cuidado que tienen entre las cocineras y los que van a buscar las viandas para prevenir el contagio del COVID-19.

“Fuimos las primeras, que cuando empezaron a vacunar ,somos las primeras nosotras que nos vacunamos, porque estábamos en contacto continuamente con gente, porque todos los días estamos en contacto con mujeres. No, nos exponemos, cerramos con una tranquerita, entonces entrega.. En la calle y se toma distancia con barbijo y todos eso”.(Mari ,2021)

“Ponele que tengamos dolor de estómago, dolor de cabeza, fiebre y eso no vamos a trabajar”.
“Nos cubrimos mucho nosotras”.(Mari ,2021)

Y con respecto al cuidado en la prevención del contagio por COVID-19, las referentes del MTE Guadalupe y Paz comentaron que fue extremo:

“fue extremo, fue separar en grupos, venían 3 compañeras, a veces dos compañeras a esto: a preparar 200 viandas”(Paz 2021)

“y bueno fue eso hinchar, hinchar a las vecinas, nuestras compañeras con los cuidados. Decíamos “no es el cuidado por nosotras, sino que además, el cuidado de los vecinos, osea si vos te contagias no es tu culpa y te puede pasar””.(Guadalupe,2022) *“Protocolizamos por ejemplo la entrega de viandas: se ponía una compañera con una mesa afuera, sanitizar el taper cuando llegaba, le ponía la comida adentro. Se sanitizaba cuando se iba , se ponía en la bolsita y se lo entregaba...esas cuestiones las tuvimos que ir como afinando de alguna manera para cuidar sobre todo a las compañeras porque este es su espacio de trabajo”*.(Paz 2021)

Por otro lado con respecto a la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado y la gestión del cuidado del merendero cabe retomar lo que dice Zibecchi (2020) que las cuidadoras comunitarias desempeñan tareas simultáneas vinculadas a la gestión de lo alimentario en todas sus manifestaciones: conseguir alimentos a través de diversas estrategias (donaciones de comercios del barrio, recepción y administración de programas sociales estatales, realización de colectas), la planificación de la dieta (elaboración de menú, racionalización de los alimentos), su preparación (lavado, cocina), la gestión del comedor (dar de comer a quienes asisten), de bolsones y viandas. En el día a día, las estrategias de cuidado y las alimentarias se encuentran entrelazadas en la práctica cotidiana, precisamente porque las demandas de cuidado y alimentarias en contextos de pobreza se encuentran absolutamente imbricadas. (Zibecchi ,2020)(Sanchís, 2020)

Y esto lo que plantea la autora se puede ver en los referentes que para conseguir las cosas como organización tienen que gestionar los insumos con Desarrollo Social de Nación, con el Municipio, con otras organizaciones y vecinos.

Por ejemplo con respecto a la precondiciones del cuidado, en cuanto a la elaboración de viandas, Guadalupe comentaba que llegan las partidas de alimentos de Nación, por medio de Diarco y ellos los tienen que ir a buscar: *“mensualmente nos llega una partida de dinero que va directamente al Diarco. Diario nos avisa, avisa un compañero del MTE, coordinamos, que se yo, vamos y lo retiramos nosotros”* .(Guadalupe, 2022)

O lo que comentaba Mari ,la cocinera que realiza notas para tener insumos y poder realizar las viandas *“Soy de ir a pedir mercadería para hacer las viandas. Se hacer muchas notas que me van a*

ver por todas las notas que hago pidiendo cosas para el merendero". "Hago de todo "“pero tenés que andar””(Mari,2021)

También explicó Guadalupe, la idea de generar una campaña de padrinos y madrinas para generar un fondo y con eso comprar alimentos frescos como verduras y carne y otros recursos que necesita el merendero: *“Y lo que hicimos en ese momento fue hacer una campaña de madrinas y padrinos. Entonces circulamos un mensajito contando lo que hacíamos y les pedimos un aporte solidario, sin un monto fijo, digamos, mensual”*.(Guadalupe, 2022)

En cuanto a la gestión del cuidado en las entrevistas se nota la mediación que hay entre el MTE y el Estado para garantizar las políticas públicas en el progreso como en otros barrios de Viedma. Las organizaciones como mediadoras es un rol que menciona Zibecchi (2020): las organizaciones comunitarias y quienes allí trabajan reciben apoyo de programas sociales estatales de diverso tipo y pertenencia institucional (nacional, provincial y/o municipal). La intervención de estos programas estatales tiene como correlato distintas dinámicas de relaciones que entablan las mujeres cuidadoras con los estados municipales, provinciales y nacionales.(Zibecchi 2020)(Sanchís,2020)

Además en esto de gestión del cuidado, cabe agregar que las referentes de la rama sociocomunitaria y sus compañeros tuvieron que gestionar al Municipio una canilla comunitaria, ya que durante la cuarentena obligatoria no tenían agua los vecinos del barrio el progreso ni el merendero, entonces se les dificultaba hacer las viandas. Como comentaron Guadalupe y Paz, para cocinar tenían que traer baldes con agua de la canilla comunitaria y así realizar las viandas. Además gestionaron la canilla porque parte del protocolo para la prevención del Covid-19, era la higiene frecuente, cosa que no podían hacer los vecinos del barrio porque no tenían agua en sus casas o tenían muchos cortes de agua.

Asimismo estas prácticas de cuidado del merendero ya mencionadas pone de relieve cierto desdibujamiento de las fronteras de los cuidados entre lo doméstico (privado/casa) y lo barrial, como territorio que los provee a través de sus organizaciones.(CEPAL, 2020)

ROL DE LA MUJER EN EL SOSTENIMIENTO DE LA VIDA EN LA FAMILIA

Con respecto al rol de la mujer en el sostenimiento de la vida en la familia se puede relacionar con lo que dice Faur (2014) que son las familias, y dentro de ellas las mujeres, las principales proveedoras de cuidados, con lo que menciona la entrevistada con respecto al rol de la mujer en el

sostenimiento de la vida en la familia que *“La mujer es la que más se encarga de la alimentación “* y también de trabajar *“las mujeres trabajan de limpieza, de cuidado abuelo, también las mujeres trabajan cosechando la cebolla, embolsando la cebolla. También trabajan de albañilería”*(Mari,2021) Son ellas las encargadas principalmente de la alimentación de sus familias y para lograrlo realizan distintos tipos de trabajo vinculados al cuidado y a la economía popular para solventar lo de la comida y otros gastos del hogar.

En el caso de Mari, la cocinera, es soltera, trabaja por horas, como empleada doméstica, como cocinera en el merendero y en los talleres de violencia de género del MTE para solventar los gastos de su casa y criar su hijo en edad escolar. Ella es la que administra los ingresos laborales y lo que recibe de parte de las transferencias monetarias del Estado para cuidar a su hijo.

El hijo cuando ella trabaja va a la escuela turno mañana y a la tarde se queda solo, o lo cuida la hermana mayor que vive en el mismo terreno . Su gestión del cuidado lo resuelve apelando a otras mujeres de la familia, en especial de la hija mayor.

Al preguntarle si lo lleva a una actividad el merendero o lo deja juntarse con los del barrio, dijo que no quiere llevarlo y prefiere que se quede en casa mirando la televisión y el celular.

En el caso de Maria del Carmen, ella convive con su marido y sus dos hijos en edad escolar. El marido es albañil y ella es ama de casa, antes trabajaba de niñera y empleada doméstica, pero durante la pandemia comenzó a trabajar en el merendero en la cooperativa textil, en el taller de panificados y a retirar la viandas.

Es la que se encarga de la alimentación del hogar y del cuidado de sus hijos, la que decidió ir al merendero cuando en la pandemia no podían comprar alimentos. La que administra los ingresos y compra lo que se necesita en el hogar etc. Es la que gestiona lo que recibe la AUH y lo de la tarjeta alimentar. Y también se encarga de llevar a los chicos a las actividades del merendero como apoyo escolar o actividades recreativas.

2.6 LA ECONOMÍA POPULAR EN EL BARRIO EL PROGRESO

Siguiendo lo que plantean los autores de la economía popular como Sarria Icaza y Tiribia (2003) es el conjunto de actividades económicas y prácticas sociales llevadas a cabo por los sectores populares para garantizar la satisfacción de las necesidades básicas. Y según José Luis Coraggio (2020) es la economía empírica de los trabajadores, dependientes o autónomos, de los que viven o

quieren vivir de su trabajo, es la economía de sus familias, comunidades, asociaciones, organizaciones y redes de cooperación o ayuda mutua, formales o informales. Visto en general, su funcionamiento real requiere de producción para el autoconsumo y el intercambio basado no solo en los ingresos derivados de sus trabajos sino también la percepción de transferencias monetarias etc. Sin embargo, dependen fundamentalmente de la continua realización y desarrollo de su propia fuerza de trabajo (energía, destrezas, conocimientos), bajo formas dependientes o autónomas, para sobrevivir y sostener proyectos colectivos de vida digna.

Con respecto a esto se puede mencionar que la mayoría de la gente del barrio El Progreso, es parte de esta economía donde sus estrategias de sobrevivencia para satisfacer sus necesidades tiene que ver con crear su propio trabajo por medio de los que brinda la comunidad. En el barrio los vecinos viven de lo que ganan de sus trabajos tanto lo que hacen por cuenta propia o lo que generan por estar insertos en una rama del MTE percibiendo el salario social complementario. También sus ingresos no solo son por los trabajos que realizan sino también por las transferencias monetarias del Estado como es el caso de la AUH, las tarjetas alimentarias como la Alimentar o la Nutre, el IFE , etc.

Como lo plantearon en las entrevistas:

“Cuando hablamos de economía popular, normalmente se refiere a los trabajadores que ante la posibilidad o la imposibilidad de volcarse en el mercado de trabajo formal o al trabajo, inclusive al informal que históricamente es concebido, muchas veces lo que hacen es construir o crear su propio trabajo.”...“estamos hablando de un montón de personas que salen todos los días de su casa a conseguir el mango de alguna manera”.(Julián,2021)

“La economía popular es un universo re heterogéneo en ese sentido porque tenes desde ..., bueno nosotros en la organización trabajamos desde cartoneros y cartoneras, que a partir de los residuos consiguen su medio de sustento, de supervivencia a compañeras que están todos los días en el merendero y construye ,a partir de algo tan esencial como alimentar a los vecinos del barrio.(Julián,2021)

”la realidad del barrio son la gran mayoría laburante de la economía popular, de la construcción”(Julian,2021)

“El 90 % trabaja en la economía popular. Son pocos los vecinos que trabajan, por ejemplo, en organismos estatales, como pasa con el 45% o 60% de la población de Viedma”.(Paz, 2022)

Los vecinos del barrio trabajan de *“Albañilería, limpian, patio, van a barrer las calles, van a cosechar cebolla. Todas esas cosas de campo, todas esas cosas hace la gente”.* *“Las mujeres trabajan de limpieza, de cuidado abuelo, también van al campo trabajar. Las mujeres trabajan cosechando la cebolla, embolsando la cebolla. También trabajan de albañilería”.* (Mari, 2022)

Para poder trabajar estas personas dependen del desarrollo de su fuerza de trabajo, es por ello que eligen qué hacer según sus capacidades y conocimientos. En las entrevistas, por ejemplo, dos de las referentes que trabajan en el merendero, Mari en la cocina y en el taller de género capacitándose en su trabajo y Maria del Carmen en la rama textil y en el taller de panificado, fueron capacitándose para realizar mejor su tarea.

La mayoría de la gente del barrio se fue sumando y organizando a partir del MTE y así sostienen proyectos de vida digna. Este tipo de organización Se organizan para el trabajo, lo que es parte de su identidad como menciona Herrero (2021), y en esta economía solidaria se destaca la satisfacción de las necesidades de manera comunitaria, ya que los vecinos del barrio se unen al MTE y así resuelven sus necesidades, prevaleciendo el *nosotros* sobre el *yo* de la economía capitalista que promueve el individualismo en la satisfacción de las necesidades. Por ejemplo Guadalupe hablando del *yo* del capitalismo y el *nosotros* de la EP mencionó que *“el capitalismo es un discurso del individualismo y de exclusión digamos, entonces las organizaciones sociales y la economía popular apuntan a derribar eso digamos, a ir en contra de esos discurso, de pensar solidariamente, mira vecino ¿que necesita?, ¿qué le pasa?, está en un barrio popular diciendo bueno organicémonos porque los vecinos, necesitan esto”.* (Guadalupe, 2021)

Con respecto a lo que menciona Herrero (2021) que la economía popular toma la idea y/o identidad del trabajo como una cuestión central esto se pudo ver en las entrevistas con lo que planteaban los referentes como Julian, Guadalupe y Paz.

“Nuestra organización es una organización de trabajadores. Y nosotros peleamos mucho para que sea concebida de esa manera, ¿se entiende? como una organización de trabajadores y de trabajadoras que efectivamente lo es, porque si vos venís todos los días, hay gente laburando todos los días. ¿Entonces si eso no es un trabajo, qué es?” (Julián, 2021)

“Este espacio está abierto desde las 9 de la mañana o por lo menos, se dieron viandas, ahí le podemos preguntar a las compañeras cuantas se dieron hoy, pero seguramente arriba de 100. Las compañeras están en un taller de panificado para aprender a tener una salida laboral más. Las

compañeras están laburando ahí. Si vos te vas a la planta, los compañeros estuvieron desde las 8 de la mañana trabajando. Hay un trabajo real. Muchas veces se intenta invisibilizar y en un sector político, social y cultural más asociado a los sectores conservadores, que muchas veces dice bueno sos un planero, y se señala con el dedo, pero en verdad hay un montón de gente trabajando a partir del espacio y también de políticas públicas de acompañamiento del Estado”.(Julián,2021)

También en la economía popular organizada como el MTE, se caracteriza por la organización sindical como explica Herrero (2022) que posibilita y abre el camino a una progresiva institucionalización de los derechos de los/as trabajadores/as de la EP, a través de acciones colectivas planificadas que buscan la obtención de recursos y la incidencia en la política pública para el sector. Es la agrupación de las y los trabajadores por actividad, oficio o espacio geográfico como una herramienta gremial de lucha y defensa de los derechos laborales y sociales. Claro ejemplo es la formalización del Salario Social Complementario (SSC) entre otras cosas.

Y esta organización sindical del MTE es lo que se nota en las entrevistas, por ejemplo las lucha para que el Estado, genere trabajo y reconozca el empleo de la economía popular por medio del salario social complementario y de otras políticas públicas.

“Es muy claro en la línea de la organización y la UTEP en general, lo piden las organizaciones sociales es trabajo”. “lo que se pide, es en diferentes políticas públicas que potencien, den mayor dinamismo y a lo que ya existe también, porque hay mucho trabajo en la economía popular que ya existen de hecho que efectivamente necesitan recursos variados para poder potencializar su trabajo. Y esas políticas son especialmente políticas laborales”.(Julián,2021)

Como por ejemplo el Salario Social Complementario que es una política pública, lograda por la lucha de las organizaciones sociales: *“lo que perciben son salario social complementarios. Qué implica esto justamente un reconocimiento de las actividad, la economía popular y una contraprestación que complementa el salario que un trabajador o trabajador popular puede hacer mensualmente”.*(Julián,2021)

“El Estado viene a reconocer con este salario también con la lucha de las organizaciones sociales ...”osea hubo una lucha, una movilización popular detrás que logre, que conquista ese derecho”.(Guadalupe,2022)

”Pero el reclamo más fuerte al Estado provincial como municipal sería primero está: el trabajo y después del trabajo esta partida alimentarias de carnes y verduras que es fundamental para la dieta de cualquier persona en este país al menos y es la más difícil de conseguir.”.(Julián,2021)

Guadalupe y Paz también contaron del pedido de la organización que se reconozca a la Economía popular como un trabajo.

CAPÍTULO 3

Estrategias alimentarias, comunitarias y organizativas

3.1 A MODO DE CIERRE

La presente investigación pretendió acercarse a las estrategias alimentarias llevadas adelante por el merendero El Abuelo Juan ubicado en el barrio popular El Progreso de la ciudad de Viedma en el marco de las medidas sanitarias establecidas por el Gobierno Nacional en el año 2020. Para ello desarrollé una investigación que me llevó a conocer los espacios comunitarios, otras actividades desarrolladas por las mujeres del merendero, el conocimiento de la organización MTE, sus reflexiones y el análisis que realizan con respecto a las políticas públicas que incidieron durante el 2020.

Las entrevistas realizadas a referentes y especialmente a las mujeres que trabajan en el merendero, la observación de los talleres de formación laboral y elaboración de productos para la venta, además de las visitas a las casas de esas mujeres en el barrio, me permitió formular a modo de cierre las reflexiones que a continuación desarrollo.

Las estrategias alimentarias que llevaron a cabo las familias vinculadas con el merendero durante la pandemia en el año 2020, fueron destinadas a satisfacer las necesidades alimentarias de las familias del barrio El Progreso y dieron respuesta a otras familias en situación de vulnerabilidad también de otros barrios cercanos. El merendero fue la forma organizativa comunitaria y una acción colectiva para el acceso a la alimentación durante la pandemia, que se dedicó a la entrega de viandas a los vecinos que necesitaban un plato de comida, llegando a entregar hasta 300 viandas diarias para todos los que se acercaban, tanto del barrio El Progreso como de los alrededores (Barrio Castello, IPPV, 2 de Enero, Loteo Silva , etc.).

La organización del Movimiento de los Trabajadores Excluidos les permitió realizar otras actividades para generar ingreso en el marco de la Economía Popular. En el barrio los vecinos viven de lo que ganan de sus trabajos de cuidado (limpieza, cuidado de niños y ancianos) o la albañilería; los cuales no pudieron realizar en el período de ASPO, quedando sin ingresos durante gran parte del año. El cierre de las escuelas también afectó las estrategias alimentarias de las familias al no contar con la comida que reciben niños, niñas y adolescentes en el espacio escolar.

Las familias del barrio fueron reuniendo en sus estrategias, las distintas posibilidades de ingreso disponibles, tanto desde la organización comunitaria, hasta las transferencias disponibles por parte de los estados. Estar insertas en una rama del MTE les permitió generar más proyectos además de las viandas (con la rama socio-comunitaria), o participar de la Cooperativa Textil “Nosotras desde Abajo”, o en la construcción etc, y cobrando el complemento por su trabajo con el Salario Social Complementario. También sus ingresos provienen de las transferencias monetarias del Estado como es el caso de la Asignación Universal por Hijo, las tarjetas Alimentarias (la Alimentar, la Nutre), y el Ingreso Familiar de Emergencia. El impacto de estas transferencias estatales fueron dispares de acuerdo a la cantidad de miembros de las familias, como señalaron los entrevistados y entrevistadas. Con respecto a la repercusión de las políticas sociales alimentarias implementadas por los estados (nacional, provincial y municipal) en el período 2020/2021 en las entrevistas realizadas coincidieron que fueron una ayuda para ellas durante la pandemia, principalmente la tarjeta Alimentar de la Nación y con menor impacto las tarjetas de la Provincia de Río Negro y el Municipio de Viedma.

En cuanto a la diversificación de las fuentes de abastecimiento, se expresó en las entrevistas lo que dice Aguirre, (2004) cuando se mencionaba que, especialmente las mujeres trabajaban más, comían menos o distinto, reducen la ingesta, cambian la dieta, etc.

En cuanto al merendero, repercutieron también más las políticas nacionales que las provinciales y municipales. El merendero sostuvo la entrega de viandas debido a las partidas de alimento que llegaban de Desarrollo Social de la Nación. No fue lo mismo con el Municipio de Viedma donde les otorgaban poca mercadería. Con respecto a esto, cuatro entrevistados mencionaron que la respuesta fue insuficiente, irregular y heterogénea ante la cantidad de demanda de alimentación que había en la pandemia. Con respecto a las políticas alimentarias y de emergencia durante la pandemia de los tres niveles cabe mencionar que faltó más articulación entre ellos, y con el merendero. Se señaló la falta de articulación especialmente con en el gobierno local de Viedma. Esto sería bueno fortalecerlo para tratar con mayor eficacia las crisis alimentarias, tanto la actual y las futuras.

No obstante las políticas de transferencias monetarias de Nación cumplieron un rol muy importante para el sostenimiento de las familias y organizaciones. Si no hubiesen estado, millones de personas habrían caído en la línea de indigencia y en situaciones de desnutrición graves..

Sin embargo las organizaciones reclaman que haya más políticas laborales y que el Salario Social Complementario sea universal para toda la economía popular y no solo para los trabajadores que se

organizan. El Salario Social Complementario (SSC), es la mitad de un Salario Mínimo Vital y Móvil, pero las familias no pueden llegar a la otra mitad del SSC por el poco ingreso económico que generan. El reclamo es por un trabajo con protección social, registrado, con aportes jubilatorios, obra social y licencias pagas.

En relación con las formas organizativas comunitarias y las acciones colectivas la organización articuló para el sostenimiento de la asistencia alimentaria las partidas enviadas por Desarrollo Social de la Nación, y con la creación de un fondo proveniente de una campaña solidaria de madrinas y padrinos. Estas estrategias se caracterizaban por tratar de hacer de esas viandas, entregas de alimentos variados, sanos y nutritivos.

Las estrategias alimentarias fueron una más de las demás estrategias de cuidado implementadas. Por ejemplo las viandas se retiraban en el merendero y si las familias no podían ir porque estaban aisladas por el COVID-19 o por otro motivo, se las llevaban a sus casas.

Incluso otras de las acciones que realizó y realiza el MTE en el merendero a pesar de la pandemia es brindar el acceso al trabajo en la ramas del movimiento, ya que es su objetivo y su identidad, organizar la economía popular y otorgar la posibilidad que mucha gente pueda vivir de su trabajo, recibiendo las cosas que produce en cada unidad, y el SSC. Por ejemplo crearon el taller de panificación para darles a las cocineras una salida laboral durante la pandemia.

La iniciativa de la rama socio-comunitaria del MTE de realizar las viandas en plena pandemia entregando hasta 300 diarias y asistiendo a tanto los vecinos del barrio como de los alrededores fue una respuesta concreta a la situación de crisis. ¿Qué hubiese pasado si no estaba el merendero? Ante la crisis sanitaria y alimentaria el MTE se organizó y tomó esta gran decisión de abocarse a realizar las viandas. Al mismo tiempo la organización comunitaria, el diálogo político y social que se articula alrededor de las organizaciones territoriales, articula con los estados pero siendo conscientes que es parte de la responsabilidad del Estado garantizar estos derechos. Todas las acciones y los logros realizados por el MTE para el acceso a los derechos como es la alimentación, o el derecho al trabajo, son el resultado de las luchas que vienen realizando como movimiento a nivel nacional. El MTE como otros movimientos cumplen un rol de mediación entre las políticas públicas y el Estado y el barrio, ya que a través del MTE, los vecinos pueden acceder a las políticas públicas y a sus derechos de manera colectiva “prevalciendo el nosotros sobre el yo”.

Además cabe mencionar que el merendero del MTE en el barrio, le da vida comunitaria, garantiza la participación de los vecinos para que se organicen colectivamente por sus derechos y genera una red de contención para intervenir en las necesidades del barrio.

En torno al rol de la mujer en el sostenimiento de la vida tanto en la familia como en las organizaciones comunitarias, brindan servicios alimentarios y de cuidado. Se puede mencionar que las mujeres del barrio se dedican a garantizar la alimentación de su familia y la resuelven con la economía popular ,trabajando de empleadas domésticas, entre otros trabajos de cuidado por hora, o se incorporan a trabajar en las ramas del MTE , por ejemplo a la cocina, o la cooperativa textil etc.

Son las mujeres que sostuvieron y sostienen los espacios de las ramas de trabajo del MTE, la socio comunitaria donde se realizaron las viandas durante la pandemia encargándose de todo lo que respecta al cuidado y la alimentación. Con respecto a la gestión del cuidado para garantizar dichos servicios elaboran notas, pensando cómo conseguir insumos para solucionar por ejemplo lo de la falta de agua en el merendero, solicitando al municipio que coloque una canilla comunitaria en el barrio para realizar las viandas y también los vecinos puedan tener agua durante la pandemia. A la par, facilitando el cuidado directo, cocinando y dándoles de comer, respetando los protocolos vigentes para prevenir el contagio del covid, preservando a los vecinos en la entrega de viandas y arriesgándose en pleno rebrote de COVID-19.

Es por ello que se llevó a cabo esta investigación, para conocer y dar visibilidad a las estrategias que despliegan las familias de los barrios populares para paliar la falta de acceso a la alimentación. Además del rol de las organizaciones sociales en la construcción de estrategias de intervención que impacten de manera significativa en los obstáculos que condicionan el pleno desarrollo de la cotidianidad de los sujetos (Nuñez, 2017).

Las estrategias de un estado activo en las situaciones de crisis y el rol de las organizaciones junto con los otros actores son muy importantes para el acceso a la alimentación en momentos de alta vulnerabilidad. Estos sectores ya venían con problemas económicos ante las políticas implementadas en años anteriores, es decir que la crisis alimentaria por el aislamiento en los primeros momentos del ASPO, se montan sobre una situación alimentaria que ya era complicada y que hizo que existiera un comedor en el barrio. Contar con una organización previa hizo que el mismo estado pueda articular mejor la asistencia. Como lo mencionan Cecchini y Martínez (2011), un sistema integral de protección, necesariamente, tiene que tomar en cuenta sus interacciones. Sin

embargo, está claro que, la responsabilidad primaria de garantizar los derechos económicos, sociales y culturales recae sobre el Estado.

3.2 BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, G. A. (2021). Las jefas de hogar del barrio popular Luz de Vida: un estudio sobre las estrategias de supervivencia en contexto. *Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos*, (15), 39-65.
- Aguirre, P. (2005). Estrategias de consumo: qué comen los argentinos que comen. Buenos Aires Buenos Aires: Ciepp.
- Arboleda, L. M., & Ochoa, A. M. (2013). Estrategias de acceso a los alimentos en los hogares de estrato 1, 2 y 3 de la ciudad de Medellín. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 31(1), 58-66.
- Barnes, Carolina; Couto, Bárbara; Maceira, Verónica; Martínez, Carlos; Vázquez, Gonzalo (2021). Prevención y monitoreo del COVID-19 en municipios del conurbano bonaerense - etapa 3. Análisis integrado de impactos y transformaciones: provisión alimentaria.
- Bsile, N., Paniqui, N., Tarico, S., & Moratal Ibañez, L. (2012). Diagnóstico antropométrico de peso y talla y estrategias alimentarias de una población vulnerable. *Diaeta (B. Aires)*, 11-17.
- CEPAL, N. (2020). Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19: la experiencia en la Argentina.
- Coraggio José Luis (2020). Contribuciones de Consejeros. Serie de Documentos. 14 Economía social y popular: Conceptos básicos" de. Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social y el Ministerio de Desarrollo Productivo de Argentina (2020).
- Danani, Claudia (2009). "La gestión de la política social: un intento de aportar a su problematización", en Chiara, M y De Virgilio, M: "Gestión de la política social. Conceptos y herramientas", Prometeo Libros, UNGS, Buenos Aires, 2009.
- De Cuidado, M. I. D. P. (2020). Hablemos de cuidados. *Nociones básicas hacia una política integral de cuidados con perspectiva de géneros. Buenos Aires: MIPC.*
- Ferrari Mango, C. G., & Campana, J. (2021). Estado y sociedad en el marco de la pandemia: Una mirada desde el accionar de las organizaciones sociales y su vinculación con políticas

públicas territoriales.

García, M. (2020). Trabajadoras de la economía popular. *Actas de Periodismo y Comunicación Social*, 6.

Guelman, A., Palumbo, M., & Lezcano, M. (2021). Contextos y ámbitos del trabajo comunitario de cuidados. *Estudios Del Trabajo. Revista De La Asociación Argentina De Especialistas En Estudios Del Trabajo (ASET)*, (62). Recuperado a partir de <http://ojs.aset.org.ar/revista/article/view/104>

Herrero, V. (2021). Pandemia y economía popular: desafíos y estrategias en tiempos de aislamiento social. *Escenarios*, (33)

Hintze, S. (1989). Estrategias alimentarias de sobrevivencia: un estudio de caso en el Gran Buenos Aires (Vol. 2). Centro Editor de América Latina

Núñez, P. N. A. (2017). Trabajo Social: Género, Ciudadanía y Políticas Públicas.

Langou, G. D., della Paolera, C., & Echandi, J. (2021). El sistema de protección social argentino frente a la pandemia: viejos desafíos y nuevas oportunidades. *Ciudadanías. Revista de Políticas Sociales Urbanas*, (8).

Maceira, V., Vázquez, G., Ariovich, A., Crojethovic, M., & Jiménez, C. (2020). Pandemia y desigualdad social: los barrios populares del conurbano bonaerense en el aislamiento social preventivo y obligatorio. *Revista Argentina de Salud Pública*, 12, 10-10.

Martín Palomo, M. T., & Venturiello, M. P. (2021). Repensar los cuidados desde lo comunitario y las poblaciones vulnerables: Buenos Aires y Madrid durante la pandemia de SARS-CoV-2. *Apuntes*, 48(89), 127-161.

Pautassi, L. C. (2016). La complejidad de articular derechos: alimentación y cuidado. *Salud Colectiva*, 12(4), 621-634.

Rodríguez, G., Flores, J. G., y Jiménez, E. G. (1999). Metodología de la Investigación Cualitativa. Málaga: Aljibe.

Salvia, A., Britos, S., & Díaz-Bonilla, E. (2020). Reflexiones sobre las políticas alimentario nutricionales de la Argentina, antes y durante la pandemia del COVID-19 (Vol. 9). Intl Food Policy Res Inst.

Silva, A. M., Vera, F., Sepúlveda, C., D'Alessandre, V., Buschmann, J., & Mattioli, M. (2022) DINÁMICAS FAMILIARES DE CUIDADO EN LOS BARRIOS POPULARES DE ARGENTINA.

Torrado, S. Familia y diferenciación social: cuestiones de método. Buenos Aires:

EUDEBA; 1998.

Esping-Andersen, G. Los tres mundos del estado del bienestar. Valencia:

Edicions Alfons El Magnànim y Generalitat Valenciana, Diputació Provincial de Valencia: 1993.

Nun J. Vaivenes de un régimen social de acumulación en decadencia. En: José Nun y Juan Carlos Portantiero, Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina. Buenos Aires: Puntosur editores; 1987.

3.3 ANEXOS

1) Captura de pantalla de artículo publicado en Farco.

2) Fotos del Facebook del merendero referidas a :

- Rama socio-comunitaria
- Economía popular
- Elaboración de Viandas
- Entrega de viandas
- Curso de panificación
- Campaña de donación

3) Entrevistas desgrabadas de los referentes:

- Julián
- Mari
- Maria del Carmen
- Guadalupe y Paz.

